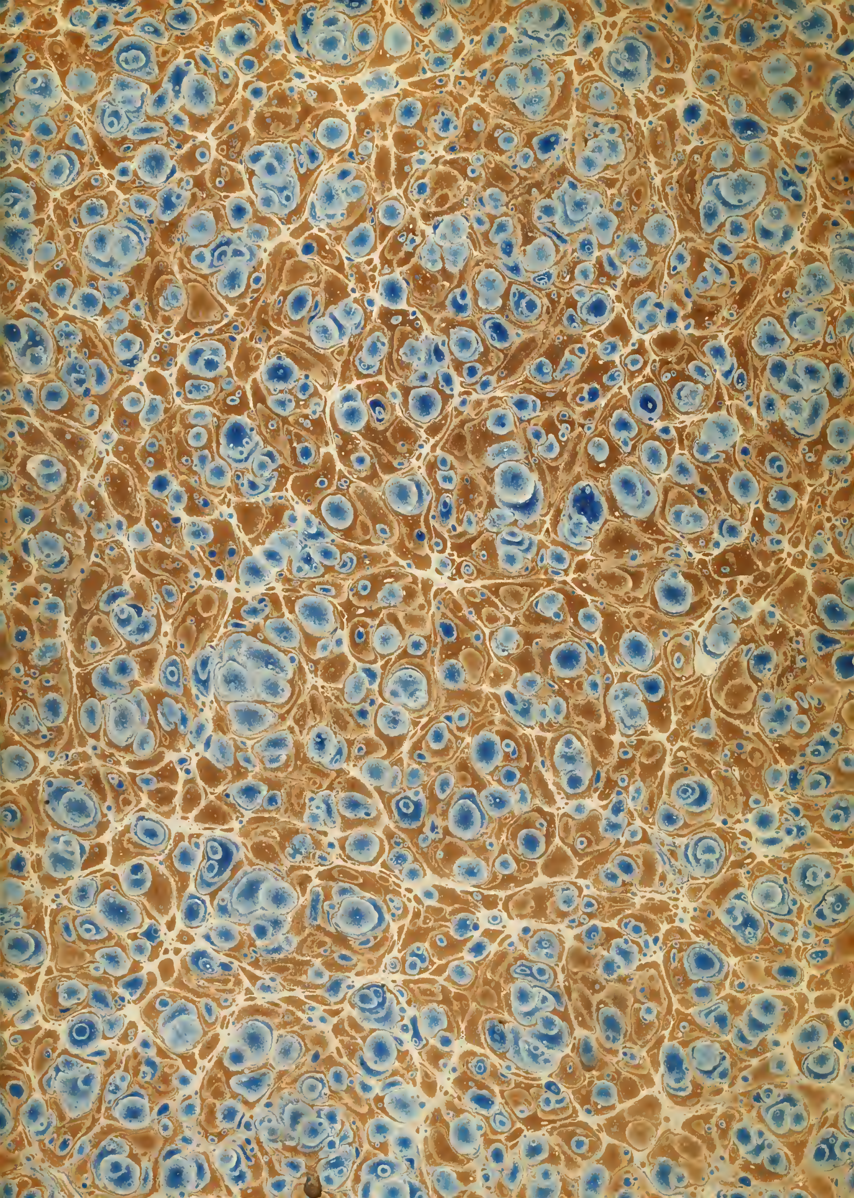






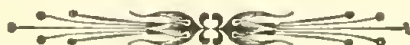
ALBUM POÉTICO.

ALBUM

POETICO

dedicado al Excelentísimo Señor

CONDE DE SAN LUIS.



MADRID, 1852.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

La selecta coleccion de poesías que encierra el presente *Album* (1), es un vivo testimonio de que el egoismo y la ingratitud no florecen en el vergel del verdadero talento. Cuando el ilustre personage, á quien van encaminadas las bellas inspiraciones que á continuacion se encuentran, ocupaba uno de los mas altos puestos en la Gobernacion del Estado; cuando podia dispensar favor, inclinando á dicho fin el ánimo de S. M. la Reina, sentimientos no comunes (por lo mismo que se engendran al calor de generosos impulsos) contuvieron el arrebato de las musas reconocidas, y ahogaron en su garganta la voz de la gratitud, pronta á derramarse en acentos de peregrina dulzura. Entonces la ala-

(1) Se ha conservado este nombre á la presente edicion, porque las poesías de que se compone, se han escrito para un *Album* y en él las han estampado sus autores.

banza, dispensada á quien se veía en la cumbre del poder, hubiera podido parecer á algunos lisonja; la verdad hubiera sido acaso tachada de adulacion, y el himno dictado por el reconocimiento, confundido con la voz de venales cantores que profanan la poesía. Esta consideracion de tanto peso fué la que contuvo el noble arranque de nuestros primeros poetas, obligándoles á preferir el pasar la plaza de desconocidos durante algun tiempo, á que tuviesen sus elogios apariencias de interesados.

Pero no bien el Excmo. Señor Conde de San Luis dejó voluntariamente el puesto que S. M. le confiara, cuando la mayor parte de los escritores dramáticos de alta fama, y algunos otros ingenios de los que rinden homenage al buen gusto y saben estimar y agradecer las consideraciones otorgadas á las letras españolas, se apresuraron á traducir sus sentimientos en modulaciones de la lira, y á dar público testimonio de que agenos de todo punto á los ódios y miserias de las pasiones políticas, las musas reconocen y proclaman los beneficios que reciben, coronando la frente de sus Mecenas con flores que perfuman eternamente su gloria. Asi vemos en este *Album* á personas que militan en contrapuestos bandos políticos reunidas por móviles generosos, y unánimes en el fin de celebrar á quien atropellando ridículas preocupaciones, venciendo añejos obstáculos, y poniendo su cariñosa atencion en el fin de restaurar la dramática española, fijó sus ojos fructuosamente en el campo de las letras, y se curó de mejorar la condicion de los ingenios menospreciados y abatidos en desdoro de nuestra cultura.

El Conde de San Luis no contentándose con hacer estériles manifestaciones de amor á la literatura, apreciando el teatro en lo que vale

como elemento civilizador de altísima trascendencia, y conociendo que al mérito imponderable de nuestros grandes poetas antiguos ha sido España deudora de que naciones mas adelantadas la contasen en el número de los paises inteligentes, del que casi nos borraban nuestros desastres políticos, ha ensayado medios de emancipar á los autores dramáticos del dominio en que subyugaban sus arranques (escatimándoles la debida recompensa) empresarios egoistas, atentos á salvar sus intereses, aunque para ello fuese necesario dejar que los del arte naufragasen.

Sabedor del profundo entusiasmo con que la ínclita Isabel acoge cuanto se encamina á mejorar el destino de las artes y las letras, y sirviendo en esta ocasion de intérprete á la eficaz solicitud con que nuestros reyes favorecen y honran el talento, donde quiera que se encuentre, el Conde de San Luis sometió á la aprobacion de nuestra augusta soberana el decreto por el cual reformaba la organizacion de los teatros nacionales, y creaba, con el dictado de *Español*, el que en Madrid debia ofrecer un palenque donde pudiesen brillar unos, aprender otros y gozar todos los que ven en las obras del ingenio algo mas que futilidades divertidas, y saben lo mucho que significan y el alto influjo que ejercen en la vida de los pueblos.

Veamos en corroboracion de estas ideas lo que decian los escritores mas autorizados, eco fiel de la opinion pública, con motivo de la apertura del Teatro Español, dos dias despues de haberse verificado ésta en 8 de abril de 1849.

«Amigos y enemigos políticos; amantes y adversarios de la institucion teatral; hasta aquellos que estaban interesados en el monopolio; hasta los mismos á quienes importaba el mantenimiento de los abusos,

se han visto obligados, por un sentimiento de delicadeza y de justicia, á proclamar en alta voz las ventajas que ha de producir al arte, merced á la organizacion que crea y á las reformas que establece, el arreglo de teatros debido al señor conde de San Luis. Nosotros, pues, no necesitamos encarecerlas en este sitio. Cuando personas de diferentes opiniones y de estraños sentimientos se conciertan y unifican en el modo de considerar este asunto; cuando todos convienen en que la reforma es buena, y si difieren en algo es solo en cuestiones pequeñas y accidentales de forma, no hay ni puede haber duda en que es grande la bondad de lo que asi logra hermanar distintas inclinaciones y poner en armonía intereses muy diversos.

«¿Ni cómo pudiera ser de otro modo, cuando en el decreto orgánico de teatros y en el reglamento del *Teatro Español* se establecen prescripciones que emancipan á los ingenios de la vergonzosa dependencia en que han vivido hasta ahora; cuando se hace de la profesion de escritor dramático una carrera honrosa y lucrativa; cuando se abren las fuentes del estímulo y se otorgan al merecimiento decorosas recompensas; cuando se ciega el manantial de pretestos (justificados al parecer por las circunstancias) con que se han escudado hasta aquellas nulidades ó las medianías, atribuyendo muchas veces al abandono del gobierno, á la falta de proteccion ó al desden con que era mirado el arte, defectos que provenian de su pobreza de inventiva, de su carencia de estudios, ó de otras faltas analogas? ¿Cómo dejar de aplaudir lo que regula y organiza lo que se hallaba en desórden; lo que señala á cada cual sus deberes; lo que indica las necesidades de cada uno; lo que facilita los medios de satisfacerlas; lo que prevé las contingencias desgraciadas á que están espuestos los que profesan el arte, y, finalmente, lo que preceptúa los medios de aliviarlas en lo posible? ¿Cómo no celebrar con entusiasmo el que se introduzca la luz en las tinieblas, el que se cierre la puerta al pandillaje, el que se anule el favoritismo y se exijan formalidades que aseguren á los unos y á los otros, á los autores y á los actores, la imparcialidad de sus desinteresados jueces?

«Pues todos estos beneficios, y muchos mas, que no podrán menos

de refluir en pró del arte y por consiguiente de la difusion de las luces; todos estos beneficios tan importantes al desarrollo de la civilizacion, y de tanta utilidad para el público, serán debidos á la reforma teatral á que ha dado cima el Excmo. señor conde de San Luis.»

Si semejantes pronósticos no se han visto realizados, por causas enteramente ajenas á la índole del decreto reformador y á los deseos del ministro reformista, cúlpese á la deplorable incuria, al equivocado egoismo, y finalmente á la envidia miserable, cuyo tristísimo privilegio es marchitar todo aquello que experimenta su contacto. Sin embargo, esta fatalidad, tan comun en nuestras cosas, no ha estorbado el que, agradecidos los ingenios á quien se ha mostrado siempre favorecedor muy decidido de las letras y las artes, hayan soltado al aire su voz, tejido una corona que el vulgo de nuestros políticos mirará acaso con desden, pero que debe llenar de noble orgullo el corazon del Mecenas que ha sabido inspirar tan perdurables acentos.

Encarecer aquí el mérito de las composiciones recogidas en este volúmen, donde figuran casi todos los nombres de mas valía que resplandecen en el cielo de la poesía española contemporánea, fuera enteramente ocioso: el público las juzgará por sí mismo y hará de sus altas dotes el aprecio que merecen. Baste, pues, consignar en este sitio que las musas jamás han rendido en España á ningun hombre público homenaje de mas precio, y que las composiciones de este *Album*, como todo lo enjendrado á impulsos de sentimientos nobles y dignos, no solo revelan en sus autores delicadeza de alma, sino que van selladas en general con un sello de buen gusto que tiene desgraciadamente mucho de exótico en los tiempos que alcanzamos.

Los autores que han escrito para este Album, son los siguientes:

FE DE ERRATAS.

En la composicion del señor Rubí, pag. 62. donde dice *de la vida* CANSADA, léase CANSADO; y en la pag. 63. donde dice *merece bien* QUE EL *saber respeta*, debe decir *merece bien* QUIEN AL *saber respeta*.

En la del señor Arnao, pág. 68, donde dice, *pero* TÚ *esfuerzo uniste*, debe decir, *pera* TU *esfuerzo uniste*.

En la del señor Baralt, pág. 77, donde dice, *desecho*, debe decir, DESHECHO.

En la del señor Amador de los Rios, pag. 115. donde dice PACACIO, debe decir, PALACIO. pag. 116. donde dice, LAS *fuscos ombrajes*, debe decir, LOS; y en la pág. 122. donde dice, ATURANCA, debe decir, ATURANÇA.

En la del señor Azcutia, pág. 126, donde dice, *No, empero, no,* POR QUÉ *del lábio mio*, debe decir, PORQUE.

En la del señor Campoamor, pág. 132, donde dice, *del* OCÉÂNO *de la vida humana*, debe decir, OCÉANO.

NOTA. Al pie de la composicion del señor Lopez de Ayala, se lee la siguiente:

Esta composicion la hice en menos de una hora: advierto esto, no para realzar su escaso merito, sino para que el lector disculpe el lastimoso abandono con que esta escrita.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Del pálido occidente,
cuando la tarde misteriosa vaga
entre las nubes de esplendor ardiente,
y el sol tranquilo apaga
la luz fecunda de su altiva frente;

¡Cómo naturaleza,
de su brillante magestad desnuda,
en profunda tristeza,
con el acento del amor saluda
al que debe su pompa y su riqueza!

Suspira el bosque umbrío;
gime el aura suäve;
sus ayes mezcla el arroyuelo frio
á los cantos del ave;
lloran las flores y se queja el rio.

Naturaleza mira
al brillo de lejanos resplandores
cómo la luz espira,
y en bosques, prados, mar, aves y flores,
tristeza, amor y gratitud respira.

Llega la noche en tanto,
y á su sombra importuna
los cielos pierden su apacible encanto;
tarde aparece la cansada luna,
tarde y velada en misterioso manto.

Con vuelo interrumpido
discurren fatigadas,
de sus lúgubres cantos al quejido,
las aves de la noche, condenadas
á eterna sombra y á perpétuo olvido.

La llanura desierta,
la fuente adormecida.....
naturaleza ni á gemir acierta,
por que la luz del sol le da la vida
y sin la luz del sol parece muerta.

Tambien el hombre es sol, cuando lo inflama
de talento y virtud la clara lumbre;
cuando vive en la fama,
y del poder en la eminente cumbre
pródigo bienes y favor derrama.

Cuando vierte en sus dones
con mano amiga, de piedad no agena,
bálsamo de ignoradas aflicciones;
cuando su acento llena
de eterna gratitud cien corazones.

Cuando su nombre graba
en el sagrado libro de la historia,
y su gloria no acaba;
que no menguan la gloria
la envidia ruin, ni la calumnia esclava.

Cuando en raudales de su luz deshecho,
ve que á occidente llega
de su nombre y su vida satisfecho,
y al descanso se entrega
risueña el alma y sosegado el pecho.

Tambien entonces llora
el alma que vivia
al calor de su lumbre bienhechora;
como al amor del dia
el nardo crece que pintó la aurora.

Tambien entonces en la sombra oscura,
como las aves que la luz espanta,
mortal veneno apura,
y sorda al beneficio se levanta,
negra y cruel, la ingratitud impura.

Mas si á perderse llega
blando rayo de sol en tierra ingrata,
tambien el bosque su verdor despliega,
y en flores mil desata
almo tesoro la fecunda vega.

La vida no es suplicio;
el bien es un arcano;
el mal un precipicio:
si abriga ingratitud el pecho humano,
no puede ser ingrato el beneficio.

Por eso ilustre vuestro nombre brilla;
por eso en flores crece
del bien que hicísteis la feraz semilla;
por eso en dulce paz os adormece
la bendicion de la virtud sencilla.

Por eso para vos púrpura y oro
no sirven de riqueza:
la mezquina ambicion fuera desdoro
al que lleva en su frente la grandeza
y halla en su corazon rico tesoro.

Os hizo grande el cielo;
vuestra gloria es segura:
mañana más levantará su vuelo,
cuando la edad futura
de la presente edad descorra el velo.

Hoy mientras fugitiva
el aura virginal de la mañana
va por los prados murmurando esquiva,
con la flor mas lozana
tu nombre adorno que por siglos viva.

Ni á borrarlo se atreve
de estas hojas purísimas y bellas
fresco rocío que á la tarde llueve;
porque yo escribo en ellas
cuánto mi pobre corazon os debe!

JOSÉ SELGAS Y CARRASCO.

22 de febrero de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Hacen mal, San Lüis, los que te adulan
Y por hombre eminente te proclaman:
Los hombres eminentes hoy pululan.

¿No los ves cuán erguidos se encaraman
En las regiones á que tú subiste,
Y desde allí á torrentes luz derraman?

¿Acaso tú cual ellos reprimiste
La inspiracion feliz del genio hispano,
Que hoy se aletarga cabizbajo y triste?

Con tu apoyo mostróse activo, ufano,
Cual planta que en feraz terreno crece
Y da tras flor hermosa fruto sano.

Hoy sin favor ni estímulo fallece,
Gracias á la ingeniosa economía
Que de España la vida robustece.

El magnífico templo de Talía
Abrió tu mano espléndida y profusa,
Como un Augusto, un Médicis haría.

Con razon de este plan hoy se te acusa:
Porque al fin, ¿qué es Talía bien mirada?
Acaso ¿es mas ni menos que una Musa?

Tú dijistes: Iberia que ensalzada
Fué por su culto á la ideal belleza,
Vuelva á la antigua senda abandonada.

Y en mansion deslumbrante de riqueza
De la armonía el olvidado númen
Ciñó con nuevo lauro la cabeza.

Mas ¿acaso los vándalos presumen
De delicado gusto, turba añeja
Que es de acendrada probidad resúmen?

La probidad es astro que refleja
Su esplendor rutilante en la alta silla
De dó Fortuna tu persona aleja.

Ella no en proteger las artes brilla,
Tratando de pueriles devaneos
El drama y el romance y la quintilla.

Ella busca mas sólidos recreos,
Y no quiere que el pueblo se aficione
A sinfonías, trinos ni gorgeos.

Y otro motivo indicaré que abone
De ese furor vandálico el despecho,
Y nadie aquella hazaña te perdone.

De ella se derivó comun provecho;
Nuevas aras se alzaron al buen gusto;
Pero ¿lo hiciste tú? pues fué mal hecho.

Tal de la probidad el fallo justo
Te condena, por mas que en fácil rima
Se te compare á Médicis y Augusto.—

No mas disfraz irónico reprima
El sincero loor con que te exalta
Quien nobles prendas de la mente estima.

Mientras el lustre que tu nombre esmalta
La patria ensalce con aplauso insigne,
Ni poder ni grandeza te hacen falta.

Si quier envidia con furor se indigne,
Fuerza será que avergonzada ceda,
Y á escuchar tu alabanza se resigne
Ya que igualar tu elevacion no pueda.

José Joaquin de Mora.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Lágrimas vierten sus ojos
que anublan su faz divina,
y mustia y lenta camina
por entre secos abrojos
como errante peregrina.

Si favor pide anhelante,
halla insulto vergonzoso;
y en vano sigue adelante ,
que la ultraja el ignorante,
la rechaza el poderoso.

Oíd su dulce querella:
contempladla en su agonía:
Cuán inocente! Cuán bella!
¿No la conoceis? Es ella,
la celeste Pöesía.—

Ella en tan amargo duelo!
La flor reina del pensil,
la estrella de encantos mil,
que se desprendió del cielo
en clara noche de Abril!—

La sílfide misteriosa
que ya cruza el bosque umbrío,
ya se mece sobre el rio,
ya se exhala vaporosa
de las perlas del rocío,

y ora en cántico amoroso
causa envidia á los querubes,
ora ensalza al virtuoso,
ora encumbra al valeroso
á la region de las nubes!—

Jamás el fulgor se empaña
que ella presta á una nacion:
por ella ornamento son
Shakspeare de la Gran Bretaña
y de España Calderon.—

¿Y llora tan vil mancilla,
presa de horribles congojas,
donde el lauro hermoso brilla
de Garcilaso y de Ercilla,
de Lope, Alarcon y Rojas?

Ved que súbita mudanza!
Ya enmudece la tormenta:
ya el íris triunfante avanza.—
¡Nítida vírgen, alienta
y abre el pecho á la esperanza!—

Quién remedia tu amargura?
¿Quién de la opresion te salva?
¿Quién te levanta á la altura,
cándida, y brillante, y pura
como el lucero del alba?

Su glorioso campeon
dobla al mirarla la frente,
que ricos tesoros son
de génio y saber su mente,
de piedad su corazon.

Dando honor al suelo hispano,
y al vano magnate ejemplo,
él le tiende amiga mano,
y la reverencia ufano,
y al fin le consagra un templo.

Y Melpómene y Talía
claman en grata armonía:
—«Pulsad, vates, el laúd;
el silencio en este dia
fuera negra ingratitud.»—

Cantemos, pues: yo el primero!
Sábias ninfas del Parnaso,
vuestra santa ayuda espero:
dadme la lira del Taso!
dadme la trompa de Homero!—

¿Y á qué tu voz las implora?
¿Qué vanos designios fraguas
si callar te cumple ahora?
¿Por qué no es mi voz sonora
cual rumor de muchas aguas?

Callar, sí! No audacia fiera
me obligue á tender el vuelo:
arrojo menguado fuera
querer escalar el cielo
con alas de blanda cera.

Mas dignos hijos de Apolo
tu nombre, ilustre español,
llevarán de polo á polo,
que el águila puede solo
mirar frente á frente al sol!—

MANUEL TAMAYO Y BAUS.

AL EXCMO. SEÑOR
DON LUIS JOSÉ SARTORIUS,

CONDE DE SAN LUIS,

REGENERADOR Y PROTECTOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

SONETO.

Depon, sacra Melpómene, el infando
Ceño que luto al corazon envía,
Y tú cual nunca plácido, oh Talía,
Muestra á *Luis* de tu boca el riso blando.
Lauread su frente ilustre, recordando
Que en el Poder os dió prez y valía,
Y os escuda y ampara todavía,
Bien que no os honre yá su amigo mando.
Así en vano sus ánforas Octubre
Colmando de vapores que alza el suelo,
Súbito opone al sol noche profunda;
Que, á través del nublado que le cubre,
Influjo sobra al luminar del cielo
Con que los campos próvido fecunda.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Marzo de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

PROTECTOR

DE LAS LETRAS Y LAS ARTES.

ODA.

Nunca á mi humilde lira
supe arrancar de adulacion sonidos;
nunca en fácil mentira
halagué los oidos
de poderosos en su altar subidos.

Canté con feble acento
de la Madre divina los dolores,
y con mayor aliento
la fe de mis mayores
y de Jesus los últimos amores.

Y de mi patria amada
dije el súbito arranque y valentía
con que se alzó, y postrada
dejó traicion impía
al lucir de Bailén el claro dia.

Mas hoy por vez primera
el nombre de un mortal mi númen canta.
¡Envidia! ¡horrible fiera!
no tu rugir me espanta.
Calla, ó léjos de aquí: mi trova es santa.

¿Y cómo no, si apénas,
aunque es de todos su dorado techo,
conozco hoy al Mecénas?...
no: le conoce el pecho
por solo el bien que á los demas ha hecho.

Venid los que aureöla
mostrais de luz en la cansada frente,
de la escena española
noble apoyo y valiente,
vuestro dulce cantar mi verso aliente.

¡Oh Conde! tú moviste
como en señal la victoriosa mano:
huyó la noche triste,
y el Pindo castellano
irradió con fulgor mas soberano.

Y cien hijos de Apéles,
y cisnes de novísima armonía
deben ya sus laureles
á tu voz que decia:
«—¡Gloria al talento de la patria mia!—»

A tal eco el Segura,
la frente alzando en ovas coronada,
de su linfa mas pura
con perlas rocïada
argentó la ribera engalanada.

Y al punto:—«Hermanos mios,
«vuestra prez enviad al Manzanares,»
gritó á los otros rios,
«y triunfos á millares
veréis que adornan los paternos lares.»

»Ya al pie del trono ibero
»que no al talento desdeñó ni al arte,
»ínclito consejero
»lauros á toda parte
»para el ingenio y la virtud reparte.

»¿No veis, no veis? mi orilla
»le ha enviado el cantor de gayas flores, (1).
»y el pintor que en sencilla
»modestia los amores
»dibujó, y sus angustias y dolores. (2).

(1) Don José Selgas y Carrasco, tierno y suavísimo poeta, que ha hecho hablar á las flores un lenguaje encantador. Vivia oscurecido en Murcia, y no muy halagado por la suerte: el señor conde de San Luis lo llamó espontánea y generosamente á la córte, no se desdeñó de ofrecerle su amistad, y le dispensó además su proteccion y noble apoyo. Véase el prólogo que precede á su coleccion de poesías titulada *La Primavera*, escrito por el señor don Manuel Cañete.

(2) Don German Hernandez, murciano, protegido por el conde, como otros jóvenes de talento. Es pintor de lozanas esperanzas, y suyos los bellos cuadros de la *Desesperacion de Judas*, y de la *Inocencia manchada*, ó el *Cántaro roto*. A este último se alude en el texto y ambos son hoy propiedad del señor Cañete.

»Y ved que noblemente
»les tendió el prócer su benigna diestra,
»y con afan creciente
»ellos dan noble muestra
»de inspiracion en la triunfal palestra.»—

Dijo; y ¡verdad cumplida!
las letras y las artes en mi suelo
honor débente y vida.
Tú con fecundo anhelo
plumas les diste para alzar su vuelo.

¡O Conde! por tí veo
el que fué hacinamiento de ruïnas
tornado en coliseo:
las auras matutinas
aun repiten sus cántigas divinas.

Mas ¡ay! mi voz no puede
seguir en tu loor, que es árdua empresa.
Mi admiracion no cede:
aunque mi canto cesa,
mi patria guardará tu gloria ilesa.

JOAQUIN JOSÉ CERVINO

Madrid 28 de febrero de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

SONETO.

Pura, oh Conde, brotó de vuestra mente
La del Teatro institucion hermosa,
Cual del monte en la cima peñascosa
Límpida brota cristalina fuente.
Corrió luego el raudal, y tristemente
La tierra abajo lo esperó ominosa;
Y hoy tal vez en el valle es pantanosa
La allá en su orígen vívida corriente.
Si el Teatro Español quereis que cante,
Volvedme arriba, do el laud se apronte
Que hasta vos, Conde escelso, me levante:
En el valle es estrecho el horizonte;
Y yo, para cantar en tal instante,
No quiero un valle, necesito un monte.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

Madrid 18 de marzo de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

COMO FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Armónicos loores
cantad, cisnes de Iberia;
que ya en vergel florido
de vuestros campos la aridez se trueca:

Ya su esplendor sereno
cobra la luz febéa,
y acentos son de gozo
cuantos las auras en su seno llevan.

A los hesperios vates
nunciad la grata nueva:
el aureo siglo torna;
y á su mágica voz nace un Mecénas.

De las ociosas liras
aderezad las cuerdas,

que él tras sus blandos ecos,
á las regiones del Olimpo vuela;

Donde, no de la noche
lampo fugaz se muestra,
mas como sol ardiente
que el rayo bienhechor lanza á la tierra.

Venid do el alto númen
en su morada ostenta
de cien divinos genios
trasuntos fieles, que engendró su idea.

Ved cual brillando en torno
con luz de mil centellas,
deslumbra el puro lauro
que orna al gran Calderon la frente excelsa;

Y la insensible efigie
alma gozar semeja,
y faz, y labio humano,
que el venidero triunfo así revela:

»Atlante generoso
de la sublime esfera
que anima y esclarece
el Fénix español con llama eterna!

»Yo, que del sacro Pindo
envejecí en la ciencia,
y, cual lo fué del orbe,
hice á mi patria del ingenio reina;

»Yo de tu amor accepto
la enardecida ofrenda;
que si el poder te ensalza,
timbre mayor alcanzarás por ella.

»Benéfico es al hombre
el mundo de la escena,
de las virtudes templo,
de la verdad y del error escuela.

»Surcando tempestades
van las pasiones ciegas,
celos, venganza, envidia;
y el lascivo furor, que estrago siembra.

»Huye el delfin medroso;
ceden las ninfas bellas:
solo en su estrecho claustro
próspera boga la inocente perla.

»Tú la grata memoria
de tan preciosa herencia
hoy perpetuar ansías,
y con tu nombre vivirá perpétua:

»Que ya en férvido impulso
la juventud se alienta,
y en noble ambicion arde,
y á merecer el galardon se apresta.

»La entusiasta falange
héroes gloriosos llevan,
el cantor de Marsilla,
y el de la de Montiel viva tragedia:

»Y el Trovador amante,
el que pintó en Marcela
incrédulos desdenes,
y el que del Sino encareció la fuerza:

»El que á Isabel prudente,
tierna, inmortal celebra,
y el que al Tartesio muro
del hispano Abraham el llanto acuerda.

»Hijos, seguid sus pasos,
y el mundo ornadas vea
de gloria vuestras sienes,
del noble protector feliz la diestra.»

No ambicioneis más lauro,
Señor, ni otra grandeza.
Fama gozais segura:
nuestra fé y gratitud la harán eterna.

Cayetano Rosell.

Marzo de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

VIZCONDE DE PRIEGO,

RESTAURADOR DEL TEATRO ESPAÑOL,

SONETO.

La incuria al fin con su ominosa planta
la escena profanó que en claro dia,
por emular de Lope la armonía,
vistió el pincel con hermosura tanta.

Ya no escribe el poeta; ya no encanta
rival el lienzo de la selva umbría;
ya vuelve á ornarte, ibérica Talía,
el vil zamarro y la indecora manta.

¿Dónde el genio inmortal que tu honda pena
calme, y dé cual riquísimo tesoro
gloria al talento y á las artes vida?

He allí el varon que rompe tu cadena,
y te vuelve los lauros de Isidoro,
y de Alarcon la péñola atrevida.

AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

Febrero de 1851.

EPÍSTOLA GRATULATORIA

DEL MARQUÉS DE VILLENA

AL CONDE DE SANT LUIS.

Recebid con buen talante ,
nuevo é perínclito Conde
de Sant Luis,
letra de ánima habitante
otro mundo que ese donde
vos vivís.

E catad que non vos tome ,
porque vos fable un finado ,
susto é pena ;
non de facer miedos home
fué nunca el Marqués cuitado
de Villena.

Sepades que, no embargante
que aquí los muertos vivamos
bien felices,
á esa tierra malandante
por vegadas asomamos
las narices.

Cierta noche, discurriendo
por las calles de una villa
principal,
casa ví de mucho atuendo,
que ántes de ornalla é pulilla
fué corral.

Rumores oí de dentro
jubilosos, é por puntos
aflictivos:
cuélome, cato et encuentro
una tropa de difuntos,
vueltos vivos.

Allí Pelayo [1] furente
con su hermana contendia
por el moro;
é tapándose la frente,
la triste solo decia:
«Yo le adoro.»

Allí con sus cuitas vino
aquel pagano Jefté [2],
rey de Creta,

(1) Alúdese á los personages de *Pelayo* y *Hormesinda* en la célebre tragedia del señor don Manuel José Quintana.
(2) *Idomeneo*, en la tragedia de este titulo, escrita por don Nicasio Alvarez de Cienfuegos.

é Megara, el numantino [1],
et el prisionero [2] de
Joan de Urbieta.

Allí salieran Guzman [3],
Camila [4], Rui Calderon [5],
é Macías [6],
Edipo [7], Bruto [8], Abrahan [9],
et el que libró á Sion [10],
de Golías.

E los que en Mártos [11] cayeron,
enjiemplo duro de estrella
muy cruel,
et esos de quien dijeron
que fué en morir tonta ella,
tonto él.

E Malvina [12], é Joan Pascual [13],
é Manrique, el malhadado
trovador [14],

(1) Protagonista de *Numancia*, tragedia de don Ignacio Lopez de Ayala.
(2) *Francisco I.—Solaces de un prisionero*, drama del señor duque de Rivas.
(3) *Guzman el Bueno*, drama del señor don Antonio Gil.
(4) *Camila*, tragedia del señor don Dionisio Solis.
(5) *Rodrigo Calderon*, protagonista de dos dramas, escrito el uno por el señor don Ramon de Navarrete, y el otro por el señor don Adelardo Lopez de Ayala.
(6) *Macías*, drama del señor don Mariano José de Larra.
(7) *Edipo*, tragedia del señor don Francisco Martinez de la Rosa.
(8) *Bruto*, en la tragedia titulada *Roma libre*, traducida por el señor don Antonio Saviñon: el mismo personage en la tragedia del señor don José Maria Diaz, intitulado *Junio Bruto*.
(9) Personage de la tragedia titulada *Sara*, del señor don Joaquin José Cervino.
(10) *David*, en el *Saul*, tragedia de la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.
(11) *Los Carvajales*, en *Don Fernando el Emplazado*, drama del señor don Manuel Breton de los Herreros.
(12) *Malvina*, en *Oscar*, tragedia traducida por el señor don Juan Nicasio Gallego.
(13) El de la *Segunda parte del Zapatero y el Rey*, drama del señor don José Zorrilla.
(14) *El Trovador*, drama del señor don Antonio García Gutierrez.

é aquel Cenon [1] al igual
de fortuna gasajado
é de amor.

Leiva [2], Quevedo [3], la brava
Joanica [4], el Alonso amante
de Raquel [5],
Alonso el pintor [6], la Cava [7],
é aún el tesaurizante
Don Samuel [8].

Esquilache, [9] el de Alba [10], Hernan
Cortés [11], é la de Molina [12],
la prudente,
é Berenguela [13], et el gran
cogedor de mies divina,
Fray Vicente [14].

Esos é otros personados
ví en aquella et otras tales
trasnochadas,

(1) El marqués de la Ensenada, que figura en *La Rueda de la Fortuna*, comedia del señor don Tomás Rodriguez Rubí.
(2) *Antonio de Leiva*, drama del señor don Juan de Ariza.
(3) *Don Francisco de Quevedo*, drama del señor don Eulogio Florentino Sanz.
(4) *Las travesuras de Juana*, drama de los señores don Cárlos Garcia Doncel y don Luis Valladares y Garriga.
(5) *Alfonso VIII*, en la tragedia de don Vicente García Huerta, intitulada *Raquel*, y el mismo rey en el drama de don Eusebio Asquerino, *La Judía de Toledo*.
(6) *Alonso Cano*, en el drama del señor don Gregorio Romero Larrañaga, intitulado *Misterios de honra y venganza*, y en *La Torre del Oro*, drama del señor don Aureliano Fernandez-Guerra.
(7) *Florinda*, en *El Conde don Julian*, drama del señor don Miguel Agustin Príncipe.
(8) *El Tesorero y el Rey*, drama de los señores don Antonio García Gutierrez y don Eduardo Asquerino.
(9) *El Motin contra Esquilache*, drama del señor don Ceferino Suarez Bravo.
(10) *El Duque de Alba*, drama del señor don Manuel Cañete.
(11) *Hernan Cortés*, drama del señor don Patricio de la Escosura.
(12) *Doña María de Molina*, drama del señor don Mariano Roca de Togores.
(13) *La Madre de San Fernando*, drama del señor don Cayetano Rosell.
(14) *San Vicente Ferrer*, en *Don Fernando el de Antequera*, drama del señor don Ventura de la Vega.

allí por arte ayuntados
de péñolas poetales
bien tajadas.

E plúgome asaz la cosa,
ca yo ansimesmo capricho
tuve desto,
é una farsa fiz donosa
para el rey Fernando, dicho
el Honesto.

Antojóseme saber
quiénes los auctores fueran
desas fablas,
do escribiendo á su placer
miraclos ansí fecieran
en las tablas;

E siguiendo uno, que vi
con desusado alborozo
coronar;
sobióse á un zaquizamí,
é acostóse el pobre mozo
sin cenar.

Gimiendo fugi yo dende,
por non ver en tanta prez
tal desdoro....
—é luego mi vista ofende
palacio do resplandez
plata é oro.

Rica mensa é pulcro lecho
dentro víanse, é preciados
atavíos,

é tales que me sospecho
que aun fueran aventajados
para mios.

E supe que dueño fués
de la morada tan mucho
relumbrante,
non perlado nin marqués,
sinon solo cierto ducho
comediante.

¿Cómo, dije, al estrumento
merced se faz, é á la mente
se la amengua?
¿Non val el poetal invento
lo que el dalle ante la gente
bulto é lengua?

¿Por qué pues desigualar
á dos que del claro Apolo
fijos son?
El mayorazgo ¿ha de estar
á fucias del que es tan solo
segundon?

Mejor al ingenio Grecia
tener en estima supo,
supo Roma.
Miéntras usanza tan necia
ture, acójome y ocupo
mi redoma.»

Por vos, Conde ilustre, fina
el de tractar al ingenio
feo modo:

corona cingísle dîna:
non ya el cultor de Cilenio
vive en lodo.

Mil quisieron ayudalle,
mil ahorralle pretendieron
dias tristes:
vos supistes solo honralle;
vos lo que tantos dijeron,
lo fecistes.

¡Gloria á vos, bien meresciente
de las aplacibles artes,
gloria á vos!
Grato á los homes se cuente
vueso nombre en todas partes,
grato á Dios.

Él vos done la grand paga
que vuesos graciados non
pueden bien;
él vida luenga vos faga,
con la su benediccion
sancta, amén.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

¿Habeis sentido en soledad profunda
desarrollarse el alma,
arder la noble inspiracion fecunda,
ansiar la gloria, y despreciar la calma,
y alzarse turbulentos
mil varios pensamientos
que nacen con el alma, en ella viven,
y al ver el sol y al escuchar los vientos
brillantes formas con placer reciben?
Y al veros inspirados en presencia,
por vez primera, del brillante mundo

¿jamas ansiásteis con afan profundo
imprimir en su espléndida existencia
siquiera un pensamiento
de los muchos que agitan vuestra mente;
siquiera una pasion, un sentimiento
de los que llenan vuestro pecho ardiente?
Y si el mundo pasó sin escucharos,
¿entonces con dolor no habeis sentido
que el alma se replega
y á sí misma se entrega,
y comprimida esclama:
«quizá será mentira
la inspiracion ardiente que me inflama,
cuando ese mundo á quien constante llama
oye mi voz é indiferente gira?»

Amarga situacion, desoladora,
en que el alma violenta
de sí misma en silencio se alimenta
y á sí misma en silencio se devora.

Asi mi pensamiento se agitaba;
asi de angustia lleno
mi corazon ardiente suspiraba,
cuando la voz saliendo de mi seno
hirió por vez primera los oidos
del que siempre responde generoso
del corazon artista á los latidos.

Grato escuchó mi juvenil acento,
y en mí fijó su vista,

y en su mente vivió mi pensamiento,
y de mi pecho el puro sentimiento
en su valiente corazon de artista.
No era un hombre no mas que comprendía
mi inspiracion primera;
fué para mí la sociedad entera
que al eco de mi canto respondía.

Si; tú fuiste el primero
que mi modesta inspiracion sentiste;
tú, lo mismo que al eco de mi canto,
al clamor de las artes respondiste;
tú pusiste la mano protectora
en los sublimes templos
do tantos genios de la patría mia
al pueblo que asombrado los oia
de honor y de virtud dieron ejemplos;
donde grande y fecundo,
donde el génio español siempre inspirado
envidia fué y admiracion del mundo.
Y hoy que tu mano la benigna empresa
á proseguir no alcanza,
¿será que vuelva á sumerjirse el arte
perdida para siempre la esperanza?

El dulce sentimiento de lo bello
que á grandes hechos poderoso incita;
las artes celebradas
que con estro divino
escitan inspiradas
la grandeza del hombre de contino,

¿merecerán ahora
siquiera una mirada protectora?

No piensen, no, cuando en el canto mio
por las artes imploro,
que miserable ansío
ceñir mi frente de laureles de oro.
Mas dulce y melodiosa
que aprisionada en imperial palacio,
en medio de la noche silenciosa
mi voz resuena en el tranquilo espacio.
Bastan á mi ventura
mis propios pensamientos;
la dulce calma de la noche oscura;
el ronco son de los airados vientos;
los ecos turbulentos
de las ondas que asaltan las estrellas,
mostrando embravecidas
que el aliento de Dios se encierra en ellas;
un bosque misterioso
que con silencio santo
tranquilo amor al corazon inspire,
y una muger que, al escuchar mi canto,
llena de amor en soledad suspire.

Tales son los objetos soberanos
que mi pecho estremecen;
tales son las pasiones que enardecen
el noble corazon de mis hermanos.
Pero el pueblo Español tiene una mente
que grandes pensamientos necesita,

un corazon que entusiasmado siente
y ante lo bello con placer se agita.
La inspiracion de sus ardientes vates
en anchuroso espacio desenvuelta,
su corazon y mente satisfaga.
Los que en triste abandono
la inspiracion sepultan,
los que su mente y corazon olvidan,
su grande mente y corazon insultan.

Y tú que comprendiste generoso
que es honrar al artista
honrar el pueblo á quien su voz dirige,
si el entusiasmo que te inspira el arte
acaso no bastara
con sus verdes laureles á premiarte,
la gratitud el suyo te prepara.
Si otro sigue el sendero
que ya trazó tu mano,
siempre tendrás la gloria del primero;
si el abandono y lamentable olvido
hacen que el arte muera
dentro del alma del artista oculto,
mayor será tu gloria:
tú solamente le rendiste culto;
tu nombre solo vivirá en la historia.

Adelardo Lopez de Ayala.

EN LA CREACION DEL TEATRO ESPAÑOL.

(AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.)

Lope de Vega, Calderon, Moreto,
Alarcon, Tirso, Rojas,
Pulsad la lira en la callada tumba.
Ricos de inspiracion, santo el objeto,
Den fragancia las hojas
De ese laurel que el rayo no derrumba.
Tonante voz retumba
Bajo la losa sepulcral; ejemplo
Dais á los vates el solemne dia
En que, con mano real, augusto templo
Abre Isabel al númen de Talía.

Si, cisnes del Parnaso: ya en mi oido
Resuena vuestro canto;
Ya bebo sus torrentes de armonía.
Mi pobre corazon, de gozo henchido,
Lleva á mis ojos llanto
Y siento dilatarse el alma mia.
Perdon si mi osadía
Llega á mezclar mi acento rudo y frio
Con los vuestros, perdon. Mas tanto siento,
Que puede hacer el entusiasmo mio
Digno de Calderon mi rudo acento.

No mas humillacion: no prosternado
Busque el génio palestra
Para lidiar y conseguir la palma.
Alze su vuelo sin temor; osado,
El laurel en la diestra,
Jamás se abisme en tenebrosa calma.
Cruze, con fé en el alma,
Los mundos, las edades, fuerte, solo,
Grande en su inspiracion, con noble aliento
Vaya, si es menester, de polo á polo
Junto al gran Lope á conquistar su asiento.

Rotas, rotas están las ligaduras,
Ingénios castellanos.
Un esfuerzo no mas, y la poesía
Será brillante sol de las alturas.
Las puertas, como hermanos,
Pasad del templo augusto de Talía.
¿Por qué dudais? el dia

De gloria para todos resplandece.
Y, al romper las durísimas cadenas,
Lauro á la frente de Virgilio ofrece
El magno Augusto, el ínclito Mecenas.

¡Oh! si pudiera el entusiasmo mio
Trasmitir; si pudiera
Mi fé llevar á quien vacila y duda;
Partir con todos mi indomable brio:
Ninguno resistiera,
Todos llegaran á prestarme ayuda.
Nada de guerra cruda,
De baja emulacion, de desaliento....
A quien detenga un enemigo, un nombre,
Recuerde que es muy grande el pensamiento
Y que á su lado desparece el hombre.

Sús, vates castellanos; la palestra
Nos llama: Dios testigo,
Y juez será del triunfo, del combate.
Para saltar la valla yo mi diestra
Ofrezco á mi enemigo,
Le doy mis armas: si en su pecho late
Un corazon de vate,
Comprenderá que en el floral torneo
A nadie humilla la parcial victoria;
Que cada cual alcanzará un trofeo,
Que hay para todos galardon y gloria.

JUAN DE ARIZA.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Hoy que el Pindo castellano,
para vos pródigo en flores,
os da los frutos mejores
del ingénio soberano,

dejad que la musa mía,
bien que humilde, en rándo vuelo
aspire á escalar el cielo
de la hermosa Poesía.

Y en vivíficos raudales
de luz que eterna fulgura,
donde calla la impostura
de los míseros mortales,

reciba la excelsa llama,
del cielo presente raro,
que triunfa del tiempo avaro
si el estro del vate inflama.

No con profano deseo
noble inspiracion codício,
pues nunca al altar del vicio
la he de llevar por trofeo.

Quiero decir la virtud
de un impulso generoso;
que me dé su acento hermoso
la voz de la gratitud;

y brame á tal voz la envidia
que á sí misma se devora;
ruja calumnia traidora;
hiera cobarde perfidia.

De altos espíritus es
aspirar á empresas altas
y ver con dolor las faltas
de los que muerden sus pies.

Como en fresco abril las rosas
do quiera nacen y crecen,
en nobles almas florecen
las pasiones generosas;

y á su templado fulgor,
que el cieno encubre y no apaga,
se cura siempre la llaga
que abre villano rencor.

No los negros desengaños,
cuya ponzoña envenena
el alma sencilla y buena
que arde al sol de verdes años,

á tí, señor, que la cumbre
del poder jóven hollaste
y al ingénio libertaste
de oprobiosa servidumbre,

te detengan solo un hora
en mitad de tu camino,
como hiela al peregrino
la culebra silvadora.

Los que en necia vanidad
te honran con ódio protervo
comerán el fruto acerbo
de su propia iniquidad.

Ni el mundo mires por lados
que inclinen á aborrecer:
es peligroso creér
que existen muchos malvados.

Separa tu pensamiento
del ingrato y del traidor:
espera del gran valor
un gran agradecimiento.

No niegues misericordia
á humanas debilidades,
que atizando enemistades
mal se llega á la concórdia.

Pero aleja tu esperanza
del que instable se mostró,
porque á muchos despeñó
una ciega confianza.

Nunca te dejes caer
aunque adversidad lo quiera:
el alma que desespera
lejos está de vencer.

Ni en fatigosa inquietud
codicies prosperidad;
que tambien la adversidad
es escuela de virtud.

Ella prueba los amigos,
cual prueba el amor la ausencia,
y habla mas á la conciencia
que la voz de cien testigos.

Ella en su duro crisol
separa del barro el oro:
ella es de verdad tesoro;
sombra al malo, al bueno sol.

Premia al que en virtud florece,
no á quien alimenta el vicio;
que es recibir beneficio
hacerlo á quien lo merece.

No te escueza vil ortiga
de calumnia desleal:
quien del bueno dice mal
á sí propio se castiga.

Si olvidas merecimientos
cura bien que te deshonras,
que siempre de grandes honras
nacen grandes pensamientos.

Sé para el triste rocío,
no en su herida viertas hiel;
harto se agosta el laurel
en las sienes del impío.

Tú que del fuerte varon,
cuyo mágico ardimiento
detuvo el carro sangriento
de aciaga revolucion,

y con honra del hispano
do quiera aplausos recibe
que la Europa entera escribe
con agradecida mano;

tú que en su noble porfia
generoso le ayudaste,
y trono y pátria salvaste
del furor de la anarquia,

ya que la senda conoces
del perdon hijo del cielo,
busca en él dulce consuelo,
sordo á tiránicas voces.

No á vengativo retoño
des abrigo en tu conciencia:
las obras de la clemencia
son como llúvia de otoño.

Sigue el austero camino
que al bien de los pueblos guia;
y si vuelves algun dia
á dar leyes al destino,

restaura el pátrio blason
en su antigua fortaleza:
resucita la grandeza
de la ibérica nacion:

haz que rompa en alabanza
del que rige el mar profundo,
que á la voz de Dios el mundo
se estremece de esperanza.

Y pues ya con mano pía
desataste ancho raudal
en el huerto virginal
de la casta Poësía;

ya que de la pátria escena
la vil servitud rompiste,
y al númen de Lope abriste
mas ancha y fecunda arena,

ven, y en los gratos vergeles
de las ciencias y las artes,
tú que bienes les repartes,
recoge frescos laureles.

No temas, no, del impío
las inícuas intenciones:
dura mas que sus pasiones
del ingénio el poderío.

Y tú que á su acento hermoso
fuiste siempre liberal,
no has de hallarlo desleal,
ni ingrato, ni rencoroso;

que no hay en el campo flor
tan rica en esencia pura;
y no alabo su hermosura
por no agraviar su valor.

Si están las historias llenas
del nombre ilustre de Horácio,
cual la del vate del Lácio
es la gloria de Mecenas.

Sïgue el rumbo enardecido
del bien que á los otros labras,
y no serán tus palabras
trigo en arena vertido.

Combate, pues. La victoria
mira á tus ojos lucir:
solo es digno de vivir
el que lucha por la gloria.

Manuel Cañete.

A MI AMIGO

EL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

OCTAVA.

Deja que hoy una al férvido concento
que entona en tu loor la Poesía,
ilustre Conde! el afectuoso acento
de la ya quebrantada lira mía.
Simpático Mecenas del talento,
restaurador del templo de Talía,
benigno acoje mi modesta ofrenda,
de una antigua amistad tributo y prenda.

EUGENIO DE OCHOA.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

¿Dónde la gloria vive del que un dia,
en Accio vencedor, desde las cumbres
del enriscado Cáucaso á las playas
del mar de Luso dilató su imperio?
¿Dónde?—Ese imperio destrozó en un punto
bárbara hueste que lanzó cual raudo
torrente el Septentrion: circos y templos,
termas, palacios, todo, el habla misma
despareció; mas al comun estrago,
sobre siglos sin fin, los inmortales

cantos de Horacio y de Maron divinos
sobreviviendo van, y allí la gloria
del protector de las Romanas letras.

¿Qué es del trono fortísimo que en sangre
de turbulentos Próceres la dura
mano afirmó, cabe el medroso Sena,
del purpurado Richelieu?—Juguete
del viento popular, voló en pedazos.—
Mas contra el murmurar de la indignada
posteridad, el opresor Valido
salva su gloria en el que alzó, y aun vive,
digno templo á Melpómene y Talía.

Tú, mas que á los históricos ejemplos
y ardiente sed de fama, á los impulsos
del corazon magnánimo que abrigas
obedeciendo fiel, en tus floridos
años asunto con tus hechos prestas,
oh noble conde, á la española Musa.

Ella, en tanto que al pié del soberano
Solio te vió, dispensador de honores,
mezclar su voz no quiso á la que alzaba
el lisonjero, que al poder presente
cerca y ensalza, gárrulo cortejo.
Mas á la puerta del modesto albergue
que hoy tornas á habitar, rico de gloria,
te esperó silenciosa, el plectro de oro
presto y la voz y la sonante lira.
Oye cual vibra en tu loór, y el estro

de cieu vates inflama, que á porfía,
«eterno, cantan, vivirá tu nombre,
«protector del saber!»—¡Oh noble, oh digno
premio que tanto mereciste y gozas!
Gózalo en paz: y el que ásperos desdenes
halle no mas y hondo silencio, cuando
de la aurea silla que ocupó, la instable
deidad le precipite, á sí se culpe.

No riqueza y poder á la existencia
bastan de un pueblo. Si las sabias leyes,
la libertad, la paz su cuerpo nutren,
alma tiene tambien, y el alma vive
de esa gloria purísima que el vulgo
de los graves políticos desdeña
y humo vano apellida.—Tú, arrostrando
tal vez su risa imbecil, decoroso
templo alzaste á Talía: allí de *Lope*,
de *Calderon* y el desterrado *Inarco*,
de *Moreto* y de *Tirso*, numeroso
pueblo torna á admirar, ora discreta
y en artificio rica, ora terrible,
ora humilde y moral, la siempre nueva
dramática ficcion.—Los que al reflejo
de aquellos faros luminosos siguen
la ardua senda con gloria, que á la cumbre
del sacro Pindo guia, de las rosas
que en sus pensiles de eternal verdura
al amoroso riego de Hipocrene
dulce fragancia esparcen, ya preparan
á tus sienes espléndida corona.

Yo, á quien no es dado la sublime altura
del Helicon pisar, una sencilla
flor de su falda corto; ofrenda humilde
que agradecido te presento en estos
desaliñados números, que acaso
no morirán por que tu nombre llevan.

VENTURA DE LA VEGA.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Los cielos saben, mi querido Conde,
cuanto de amor, de gratitud profunda
aquí en mi seno para tí se esconde,

por que tu mente para el bien fecunda
pensó una vez en la española escena,
que el Orbe todo con su luz inunda,

y al impulso no mas de la serena
sagrada inspiracion que tu alma henchia,
saltó rota en pedazos la cadena

que al arte esclavizado envilecia.
Tuvo de entonces vuelo el pensamiento,
y dignas aras la sin par Talía;

y el esplotado vate, cuyo aliento
el mercader hidrópico aspiraba,
¡dueño fué de su gloria y su talento!

Era el templo del arte, do vagaba
la luz de nuestro *Fénix*, un mercado
que á precio vil al genio sujetaba.

Era el poeta un ser degenerado....
degenerado, si!... por que contemplo
el alto fin para que fué creado,

y de humildad abyecta dando ejemplo,
penetró en el mercado.... y de su mente
la rica savia enagenó en el templo.

Era el poeta un ser que indiferente
en un arte mecánica trocaba
el arte de los dioses, y al poniente

de la vida cansada se arrastraba
sin fé, sin que llamar *suyo* pudiera
lo que á otra edad su inspiracion legaba.

Por eso era una sombra, una quimera
su humana dignidad: considerado
como un objeto en la social esfera

al chiste ó al dolor siempre obligado,
juzgaron su estraccion grosera y burda;
y mientras con su jugo en el mercado

palacios levantaba la grey zurda,
triste el poëta su horfandad lloraba
oculto en el rincon de una zahurda.

Con sus chistes el necio especulaba:
con su dolor, el egoista infando
suculentos manjares devoraba;

y al tráfico su númen arrojando,
perdida la esperanza, iba el poëta
¡de su noble mision degenerando!

Pero tendiendo la mirada inquieta
allá á lo porvenir, dijiste un dia:
—«merece bien que el saber respeta,

y en esto fundo la altiveza mia».—
Y como al *Fiat* que sonó en el cáos
brotó la luz de entre la niebla umbría,

así tambien los pestilentes báos
huyeron de la atmósfera del arte
veloces en su curso, cual las náos

que hirviente el huracan revuelve y parte.
«Yo soy–clamaste–el que os comprende solo:
¡venid á levantar vuestro estandarte

en el sagrado templo, hijos de Apolo!
No mas esclavitud!... De vuestra gloria
libres gozad, sin que la empañe el dolo!»

Y á la futura edad la fiel historia
de tus hechos en mármoles escrita,
para eterno blason de tu memoria,

dirá: «La ciencia que vivió proscrita
halló en su fé constante un monumento:
y la que fué hasta aquí raza maldita

de los hijos del canto, el pensamiento
sin trabas elevó desde el profundo,
y colocó su conquistado asiento

al lado de los próceres del mundo!
Por él se cambia en formidable atleta
el debil y ultrajado sin segundo;

y podrá en la vejez tranquila, quieta,
hallar *en propio cabezal* reposo
la coronada frente del poëta.»—

Así dirá de tí, Conde animoso;
y aunque despues el templo de Talía
derrumbe algun espíritu medroso....

de haberle dado ser por solo un dia,
de haber querido honrar nuestra memoria,
protector de la sacra poësía,
tuyo será el blason, tuya la gloria.

Febrero de 1851.

Tomas Rodriguez Rubí.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL

Y PROTECTOR DE LAS LETRAS Y DE LAS ARTES.

Dadme, pues, solo el bendecir su nombre
y en dulces himnos levantarle al cielo.
Quintana.

—Perdona si mi canto
á tí, señor, desfallecido vuela
desde el humilde hogar donde te admiro;
mas ¿cómo reprimir el fuego santo,
cómo acallar el férvido suspiro
del entusiasmo ardiente?

Y ¿cómo no ceñir hoy á tu frente
de verde láuro espléndida corona,
y en cántico de tríunfo
tu nombre dilatar de zona en zona?

No mas silencio ni temor. La llama
que arde en mi corazon mueve mi lábio;
ella que aspira á dilatar tu fama
nunca ha de hacer á tu grandeza agravio.
Yo elevaré mi voz: el digno acento
que en tu loór resonará do quiera
nuncio será del noble pensamiento;
y ¡así pluguiese á Dios que el arpa mia,
cual la lira de Píndaro, pudiera
deshacerse en torrentes de armonia!

Ayer pisabas el umbral dorado
de la risueña juventud, sintiendo
arder en tí la llama de la vida.
La nave del estado,
rotas las velas, y al embate horrendo
de la civil discordia combatida,
rápida zozobraba;
y entre el vano clamor del pueblo triste
á estrellarse en las rocas avanzaba.
Pero tú esfuerzo uniste
al del varon egregio cuya mano
firme sostuvo el sólio castellano,
y burlando del mar la furia impía,
como diestro piloto,

le diste rumbo y guía
á despecho del piélago y del noto.

Y ¿es este por ventura
único timbre de tu excelso nombre?
En mortal amargura
¿solo la patria deberá doliente
llorar por que no riges
la nave que salvaste
y al puerto de la paz encaminaste?
No; que, en silencio, misterioso llanto
brota del corazon: el afligido
que de tí su consuelo recibía,
el huérfano infeliz en su quebranto,
el buen amigo que amparaste un dia,
todos, en triste acento,
del cielo imploran que cual antes puedas
pródigo abrir tu mano bienhechora:
¿Qué mas himno de triunfo que el lamento
de un pueblo todo que al perderte llora?

Más tu gloria es aún. El alma quiere
tus altos hechos relatar al mundo;
pero la voz desfallecida muere,
cuando repasa de entusiasmo llena
la história de tus ínclitas acciones.
Y para que? ¿Grabada
no la llevan en sí cien corazones?
Ya que en lira acordada
los claros vates de la noble Iberia
tiernos dilatan por do quier tu nombre,

mi voz uniré al canto
que alza en tu honor la dulce pöesia;
y ciega lance en tanto
su vil ponzoña la calumnia impía.

Sí; las musas tambien: corona bella
de láuro y rosa en la Castália fuente,
como á su númen tutelar, preparan
para ceñir tu frente.
Tú del poder en la difícil cumbre
su grato acento generoso oiste,
tú, rasgando las sombras del olvido,
como padre al ingenio enalteciste.
El templo de Talia,
en desamparo y soledad perdido,
muerta su luz veía;
pero tu noble aliento
y protectora mano
abrieron el palenque de la gloria
para los vates del confin hispano.
Por eso tejen para tí de flores
en el almo Helicona,
al son de tus loóres,
las nueve hermanas inmortal corona.

Si en la que brilla honrándose en tu frente
humilde ves la siempreviva eterna
y una lágrima en ella por rocio,
dirígeles, señor, mirada tierna,
que hijas serán del sentimiento mio.
Ya que mi lira á tu loor no alcanza,

oye al menos la voz de mi entusiasmo,
y otro ciña el laurel de tu alabanza:
y en himno triunfador que al mundo asombre
haga que escuche en reverente pasmo
la venidera edad tu ilustre nombre.

Antonio Arnao.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

PROTECTOR DE LAS LETRAS,

SONETO.

No es en el árbol seco do se anida
Torpe gusano que su savia agota,
Ni á flor que yace deshojada y rota
Roba, traidor, el gérmen de la vida:
La que esmalta el vergel sucumbe herida
Por el voraz insecto, apenas brota,
Y el rugiente aquilon airado azota
Del cedro secular la copa erguida.
Así la envidia, cuyo aliento empaña
De la virtud el brillo y de la gloria,
Donde crece el laurel vierte su saña.
Pero vive tu nombre en la memoria
Del bien que hiciste, del amor de España,
Y al mónstruo vil responderá la historia.

BALTASAR ANDUAGA Y ESPINOSA.

Agosto de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

EL MÁRMOL Y EL PAPEL.

Sobre una puerta, cual marcial trofeo,
en blanco mármol se esculpió tu nombre,
y hoy á borrarlo se apresura un hombre
borrar creyendo el nombre de un pigmeo.

¡Ay del que espere eternizar su brillo
porque en el mármol reflejar lo vea!
Por diamantina que la roca sea
nunca resiste al destructor martillo.

No guarda Roma ni un pequeño busto
del héroe de las águilas latinas,
pero Horacio y Virgilio y las ruinas
hablan del génio colosal de Augusto.

Yo encontré en Nimes su triunfal camino,
y ví tambien que el Circo se desploma,
y el tiempo destructor que humilla á Roma
de sus vates respeta el pergamino.

Si hoy se hunde el mármol en fangosas olas
tu nombre el génio en un papel escribe;
el mármol va á caer: ¿hay quien derribe
el que te alzan las letras españolas?

F. Camprodon.

Julio de 1851.

PARA LA CORONA POETICA

QUE LOS AUTORES DRAMATICOS HAN DEDICADO

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

SONETO.

Sublima al cielo la atrevida frente
el poderoso; á su anhelar estrecho
es el ámbito patrio; al pié del lecho
encadenada la fortuna siente.
Vuelvo á mirar.... y el héroe prepotente
por tierra está como ídolo desecho
al gran soplo de Dios; y el áureo techo
guarida es de traicion y odio furente.
¡Oh mengua del Poder y su pujanza!
Hoy sella el lábio, en su defensa mudo,
el que ayer le ensalzó de zona en zona;
Y muriera sin gloria y sin venganza
si amigo el Arte no le diera escudo,
y de oro y lauro su inmortal corona.

Rafaél María Baralt.

Madrid y junio 24 de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

PROTECTOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Bajo la sombra de tu augusto velo
Las artes viven en concierto amigo,
Y seguro contigo
El Génio extiende su brillante vuelo.
Quintana.

Como al brillar tras la tiniebla fría
La dulce llama de la blanca aurora,
Cuando el espacio con sus rayos dora
La luz del astro que preside al dia,

Tal vez se desenrolla en la alta cumbre
Turbion horrible que, con denso velo,
Del sol apaga la radiante lumbre,
Y al mundo oculta el esplendente cielo;

Así despues del armonioso acento
De Lope y Alarcon, cuyos cantares
Escuchaba embebido el Manzanares
Y en ambos mundos repetia el viento,

El corrompido gusto su honda huella
Grabó en España; y el error profundo
Ahogó el númen de Tirso, y el inmundo
Canto ensalzó del bárbaro Comella.

¡Ay! á sus ecos espiró abatida
La voz sublime que, con sacro empeño,
Mostrára al hombre que la vida es sueño
Y nunca muere en la virtud la vida.

Todo era horror: caliginosa niebla
Del tierno Lope el esplendor cubría,
Y enjambre infáusto de ignorantes puebla
La noble escena que de gloria henchía.

Solo algun plectro, del error triunfante,
Su voz exhala entre la turba impura;
Como entre buhos en la noche oscura
Su dulce voz el ruiseñor amante.

¿Y á donde huyó la célica armonía,
Que, de la cumbre del parnaso iberio,
Llevaba el mar en su estendido imperio
Dó nace el alba y donde muere el dia?

¡Ay! desdeñando la Española escena
Que vió extasiada de Moncin la escoria,
Llevó ofendida, con su inmensa gloria,
Al Rhin la mágia y el encanto al Sena.

Apolo, empero, al lamentar dolido
Del Génio augusto de la hispana lira
En ráudo vuelo al Occidente gira
De pompa lleno y de esplendor ceñido.

Desciende á Mantua; y con acentos graves
Que estremecen la grey, y en blandos ecos
Repite el Tajo en sus sonoros huecos,
Y en el espacio las pintadas aves;

«Callad, les dice: y que el radiante coro,
Orgullo un dia del hesperio suelo,
Torne glorioso á disputar al cielo
De su armonía el mágico tesoro.

«Que al son divino de sus harpas vuelva
Su plata al rio, su verdura al prado,
El puro aliento al zéfiro templado,
Y en himnos se oiga resonar la selva.»

Dijo y la turba huyó: y al punto el génio
Que el estro inspira y embelesa el alma,
Mostró ceñida de envidiable palma
La docta sien del inmortal Celenio.

Y á su célico influjo triste suena
Laúd sublime que la estrella ingrata

Canta de Safo, y á Faon retrata,
Y de Zoraida la espantosa pena.

¡Ay! ¿Por qué riega mi megilla ahora
Amargo llanto, y el placer acaba
Que ántes tan puro en mi interior brillaba,
Y hora, pasado, mi interior devora?

¡Perdon, oh sombra, si azarosos dias
Te arrojaron en flor á tierra estraña!
¡Ah, sin discordias en tu madre España
Del mundo entero admiracion serías (1)!

Mas no espiró tu génio: el puro rayo
Resplandeció en Gallego (2), y en Castilla
Su vivo lampo en el Edipo (3) brilla,
Y alienta al vate que cantó á Pelayo (4).

Ve como al eco de su voz florece
Pléyada ilustre á quien Apolo inspira,
Y el don divino de su ingénio ofrece,
Su rica vena y su triunfante lira.

Y de Marcela (5) la esquivez artera
A Amor los dardos y el hechizo roba;
Y de Manrique (6) la sentida trova
Disipa el ceño á la razon severa.

(1) Don Nicasio Alvarez de Cienfuegos. Murió expatriado en Francia.
(2) Véase la tragedia titulada *Oscar*.
(3) Tragedia de don F. Martinez de la Rosa.
(4) Quintana.
(5) Comedia del señor Breton de los Herreros.
(6) Véase *El Trovador* del señor García Gutierrez.

Y no ya amor, adoracion, delirio
En Marsilla [1] se vé; la accion gloriosa
Se admira de Guzman [2] y el cruel martirio
Que hiere el pecho de su tierna esposa.

Y cien vates y cien. Mas ¡ay! sus galas
Se agostaban en flor: su musa en vano
Tender quería las brillantes alas,
Esclava siempre de interés villano.—

En tanto un jóven en la verde alfombra
Que borda el Bétis de amaranto y oro,
Só el olmo estudia, á la apacible sombra,
De Grecia y Roma el eternal tesoro.

Su pecho altivo de entusiasmo late
Al contemplar á Homero, y los pinceles
Absorto admira del divino Apeles,
Y la alta Musa del mantuano vate.

Gira en redor; y con la vista mide
La sublime estension de la llanura;
Y luego mira en la celeste altura
Brillar la estrella que á su fin preside.

Y enagenado exclama:—«Vendrá un dia
En que del Vate el inspirado canto,
Libre de trabas en la patria mia,
Al cielo eleve su inefable encanto.

(1) Personage de *Los amantes de Teruel*, drama del señor Hartzenbusch.
(2) *Guzman el Bueno:* héroe del drama del señor Gil y Zárate titulado así.

Libre, libre será. Yo sus cadenas
Con mi fé romperé: de Roma á ejemplo,
Yo que en mi pecho le consagro un templo,
Tambien un dia le daré un Mecenas.»—

Calla; y Dios premia el generoso anhelo
Que su elevado corazon le inspira:
Y dále al punto remontar el vuelo,
Y cerca el trono de su Reina mira.

Llega á su planta; y la prision grosera
Rompe del vate; y, de placer confusas,
En dulces himnos por el ancha esfera
Su nombre llevan las sagradas Musas.

Surgen los templos á su voz, dó en partes
Deslumbra el oro entre la grana ardiente;
Y en ricos lienzos el pincel valiente
La gloria ostenta de las bellas artes.

¡Con cuanta mágia entre la pompa eleva
Su canto el Génio! De esplendente palma
Vedle ceñido; y con delicia nueva
Gozar la mente y extasiarse el alma.

Allí la Reina augusta, el grande, el sábio,
Ya con afan ó recogido aliento,
Ya con alegre risa, á cada acento
Las palmas baten al divino labio.

¡Oh si á mis ecos del laud de Horacio
El estro diera el rutilante Apolo!

Mi voz girando por el claro espacio
Tu nombre alzára al encumbrado polo.

Mas ya que tanto niegue á la voz mia,
Dióle admirar los férvidos loores,
Que en bellos ramos de fragantes flores,
A tí consagra la inmortal poesía.

Dióle admirar la estasiadora vena
De los cisnes de Mantua; su voz pura
Que alegre esclama, en celestial dulzura,
«Gloria al que honraba á la española escena.»

Y gloria inmarcesible; que ella sola
Guíe siempre tus pasos. ¿Qué dá al bueno
Que la envidia le arroje su veneno,
Si con ella la fama se acrisola?

¡Ay! que á su voz el desaliento triste
En tí la copa de su hiel no vierta.
Ensueño es la esperanza; pero muerta,
Nadie sin ella á la maldad resiste.

No importan los ingratos, ¿Quién provecho
Cogió algun dia, si sembró favores?
Jamás da el hielo ni verdor ni flores,
Y Dios ha helado del ingrato el pecho.

Pasa el favor, y hasta el recuerdo olvida
El ingrato del bien: girasol vivo,
El brillo del poder es su atractivo;
Adular y olvidar; esa es su vida.

Ve en cambio la amistad: ella es consuelo,
Y dicha, y gloria de la humana suerte;
Ella en el alma la dulzura vierte
Que al bueno envía cariñoso el cielo.

No olvides, no, que la constancia escudo
Es del gran corazon, que al torbellino
De la fortuna manda, y el agudo
Puñal embota de feroz destino.

Ella postra á sus plantas la victoria:
Sin ella nadie, aunque valor ostente,
Logra ceñir á su elevada frente
Las nobles palmas de la ansiada gloria.

Mira tu antigua estrella, y la esperanza
Tu pecho halagará: como en Sevilla,
Fiel mensagera de feliz bonanza,
Bella otra vez en el oriente brilla.

José María Fernandez Espino.

Á LA APERTURA DEL TEATRO ESPAÑOL.

SONETO.

Musa española, si tu noble acento
En templo humilde resonára un dia,
Suelta el vuelo á tu ardiente fantasía,
Hoy que encuentras al fin mas digno asiento.
Esa mausion, en triste abatimiento,
De tu sola hermosura se vestia:
Hoy las artes la adornan á porfia,
Y al no usado esplendor cegar me siento,
Vates venid: la escena que ennoblece
La regia mano con sus altos dones,
Os llama á nueva lid, nuevas victorias.
Honroso campo y premios os ofrece:
Escribid; y admirando á las naciones,
De Lope y Tirso oscureced las glorias.

Antonio Gil de Zarate.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

ROMANCE.

¿Es la gratitud quien hora
reclama dulce homenage
y á las plantas lo tributa
del amparo de las artes?
Pues voy allá, voto á cribas;
y en medio de los gigantes,
honor del Parnaso iberio,
que, ya en amorosas frases,

ya en conceptos escogidos
ó en imágenes brillantes
rinden obras de altos timbres,
dignas de maestros tales,
permítase á un aprendiz
de poeta vergonzante
el echar su cuarto á espadas
en este humilde romance.
¡Un romance! ¿Y por qué no?
Bien puede en él expresarse
lo que el alma agradecida
siente hácia el que bien le hace.
A veces ¡cuánta elocuencia,
cuántos pensamientos grandes
y cuánta verdad se oculta
bajo el mas tosco lenguage!

Conciben la noble idea
cien esclarecidos vates
de ofreceros, Señor Conde,
un ramillete elegante,
y todos la flor preparan
mas bella para formarle.
Flores son del almo ingenio,
tan puras como fragantes;
flores lozanas, por mas
que en mísera tierra nacen.
Quién una hermosa camelia
de hojas bicolores trae:
quién de rosa purpurina
hacer el presente sabe:

y, ya el clavel matizado,
que mal se aviene en su cáliz,
ya la anémona, y la dalia,
y el nardo, que llena el aire
(su faz esmaltada en nieve)
de perfumes orientales,
en la ofrenda merecida
concurren á tomar parte.

Cada cual de su hermosura
haciendo vistoso alarde,
disputa de agrado el premio
en generoso certámen.
¿Porqué, pues, mi débil númen,
sin pecar en arrogante,
no ha de ofrecer al Mecenas
flor sencilla, pero amable?
Quizá entre tantas hermosas
la triste ignorada pase;
mas si otórganme los cielos
que en áureo jarron exhale,
para aumento de su dicha,
el plácido olor del valle,
¿quién como yo venturoso?
Juro, oh Conde, que no en valde
en el campo de las letras
semillas del bien sembrásteis.
A fructificar principian;
y grabada en frutos tales
pasará vuestra alta gloria
á las remotas edades.

De un aragonés sincero
admitid el homenage
pobre en galas, pero ornado
de cariño inquebrantable;
y pensad que quien lo rinde,
bien que el hado lo maltrate,
si en discreto cede á todos,
en agradecido á nadie.

JOSE MARIA HUICI.

Zaragoza: 30 de agosto de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

CON MOTIVO DE LA INSTITUCION DEL TEATRO ESPAÑOL, ESTERILIZADA POR EL MAL GUSTO REINANTE.

SONETO.

Grande fué vuestro esfuerzo: en vano crece
la hosca nube que esconde ese trofeo;
tambien junto al laurel del sacro Alfeo
la fétida mandrágora florece.
A Sófocles severo un templo ofrece
y á Menandro jovial vuestro deseo;
no importa si el suntuoso coliseo
de un gusto infando en la invasion perece.
Las fecundas ideas que el genio traza
huyen como las Gracias pudorosas
del báquico tropel que las aterra;
Mas de la tumba el polvo las rechaza,
y vuelven á la luz aun mas grandiosas
como estátuas halladas bajo tierra!

PEDRO DE MADRAZO.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS.

Era grande la España : sus legiones
Oprimian la tierra,
Y alli donde flotaban los pendones
De sus fieros leones,
El ángel se abatia de la guerra.

Era grande: del orbe era señora.
Pero brilló una aurora
En que ya no encontró gente enemiga,
Y cayeron rendidos de fatiga
Los brazos de la noble vencedora.

Entonces las naciones se juntaron,
Y entre si murmuraron:
«¿Acaso del Señor es la escogida?»
Y en la envidia inflamadas de su gloria,
A la potente España,
Con cautelosa saña,
Segaron el laurel de su victoria.

Sus conquistas guerreras
Fueron en deshacerse tan lijeras
Como la leve espuma.
Pero.... ¿porqué la fama
Con trompa de oro por el orbe aclama
Del suelo ibero la grandeza suma?
¿Por qué veneracion al orbe inspira?
¡Oh genios inmortales,
Responda vuestro acento peregrino
Y enmudezcan los sones de mi lira!
Tú Moreto divino,
Tú Tirso, tú gran Lope,
Gigante que abortó naturaleza
De su seno fecundo,
Tú rey de la armonía,
Sublime Calderon, decid al mundo
Que sois el faro de la patria mia!

¡Y ese faro de luz resplandeciente
Velaba sus reflejos
De oscuridad y olvido entre las nieblas!
Vinieron los estraños desde lejos,
Y «¿adónde esta, decian,

El templo levantado á los colosos
Que del mundo rasgaron las tinieblas?
¿En dónde los iberos satisfacen
El culto por sus glorias exigido?
¿Con eterno baldon acaso yacen
En el oscuro polvo del olvido?...»

¡Oh! escena vergonzosa
Que el corazon llenaba de quebranto!...
Mas súbito la mano poderosa
Un mortal estendió; tocó los huesos
De los colosos con respeto santo,
Y las tumbas gloriosas y olvidadas
Los divinos fantasmas devolvieron,
Las inmortales frentes coronadas,
A la tierra que un dia engrandecieron.
¡Espíritus famosos, cuyo vuelo
Al sacrosanto altar se dirigia
Que para honor del suelo
Tu generoso instinto les abria!

Desde entonces fué grata tu memoria,
Los sábios te aplaudieron,
Tu nombre los poétas bendijeron
Y cantaron tu gloria.
Y.... ¿acaso el tiempo impuro
Abatirá tu obra?
¿Podrá tal vez borrarse en lo futuro
El esplendor que ante los siglos cobra?
¡Ah! no: pues los recuerdos
Que en el libro del bien santo se escriben

Siempre encuentran latidos
De entusiasmo y amor en los que viven;
Siempre lanzan destellos que perciben
Los que no son nacidos.
No: jamás morirá la fama tuya.
Y si acaso algun dia
Hace la fuerza impía
De los hados crüeles
Que tu querido templo se destruya,
Entre sus ruinas brotarán laureles.

ROMAN SOLIVA.

BALADA.

LA CITA EN EL BUEN RETIRO.

PARA EL ALBUM DEL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS,

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Felipe IV.—Alarcon.—Quevedo.—Lope de Vega.—Calderon.—Tirso de Molina.—Moreto.

FELIPE IV.

Jardines del Buen Retiro,
gala de Céfiro y Flora,
de aquella Armida traidora
bosque en encantos rival;
hoy que tras luengas ausencias
aquí á mis amigos traje,
renueva en pompa y follage
mi antigua pompa rëal.

ALARCON.

Solo porque tú nos llamas.....

LOPE.

Solo por satisfacerte.....

CALDERON.

Solo por volver á verte.....

TIRSO.

Solo por tí, gran señor.....

MORETO.

Abandonamos la tumba.....

LOPE.

La tumba donde vivimos.....

ALARCON.

La tumba donde dormimos.....

QUEVEDO.

Tal vez el sueño mejor.
En siglo tan desmedrado,
¿para qué nos resucitas?
¿Momias no tiene infinitas?

¿Qué harán las nuestras en él?

FELIPE IV

¡Que en envenenarlo todo
goceis, aun despues de muerto!

QUEVEDO.

¡Yo envenenar! no por cierto:
¿quién envenena la hiel?

FELIPE IV.

Error es siempre á los vivos
mirar con faz desdeñosa:
vistos desde la honda fosa
pequeños los hombres son.
Del siglo décimonono,
tan en desprecio tenido,
la fama llegó á mi oido,
eco fué mi corazon;
pues el arte que dejamos
nosotros perfecto á medias,
el arte de las comedias
que nuestros amores fué,
del ángel de su custodia
bajo las plácidas alas,
con nuevo aliño y mas galas
en alto puesto se vé.
La estátua que veneramos

de Melpómene y Talía,
cubierta en fango yacia
del olvido y del error;
pero como al prado flores
da en mayo el soplo del aura,
potente mano restaura
su hermosura y su esplendor.
Allí sobre los poetas
llueven, en turbion deshecho,
aplausos, honra y provecho,
que es maravilla de ver.
Mas á fé que ya lo vísteis,
pues en aquel capitolio
altares teneis y solio
do adoran vuestro saber.

QUEVEDO.

No me maravilla tanto
de Jauja la maravilla....
¡míren nuestra córte y villa,
qué de enhorabuena está!
Mi espada, mi cruz, mi aldea,
mi *Buscon* y mas daría
porque una comedia mía
representasen allá.

ALARCON.

Para el muerto y para el ido,
¡ay Quevedo! es el olvido.

FELIPE IV.

Ese refran que enjaretas
no reza con los poetas.

TODOS.

¿Han representado acaso.....

FELIPE IV.

La flor de vuestro parnaso.

CALDERON.

¿*La vida es sueño* quizás?

FELIPE IV.

Esa, Pedro, y muchas mas.

LOPE.

¿*Lo cierto por lo dudoso*?

FELIPE IV.

Con aplauso estrepitoso.

MORETO.

¿*Y El desden con el desden*?

FELIPE IV.

Con gran aplauso tambien.

TIRSO.

¿Y *El Burlador de Sevilla*?

FELIPE IV.

Tiénenla por maravilla.

ALARCON.

¿Y *La verdad sospechosa*?

FELIPE IV.

Como la flor mas hermosa.

QUEVEDO.

¡Será de oir la alabanza
que ese protector alcanza!
En mármoles esculpidos,
sus hechos enaltecidos
á gente propia y estraña
serán blason de mi España,
¡no hay duda! Iman de su norte,
los poetas de la córte

proteccion tan generosa
cantarán en verso y prosa.

FELIPE IV.

Serenata hemos de dalle
hoy nosotros en su calle,
que para el caso os reuní,
muertos amigos, aquí.

TODOS.

¡Vitor al rey rimador,
y vitor al protector!

QUEVEDO.

Que el muerto de la joroba
cante la primera trova.

ALARCON.

Sí, yo... que burlas provoco.
Nunca mucho costó poco.

(Canta, y, haciéndole el coro los demas poetas, bajan por el prado de San Gerónimo.)

¡Que viva el que los ídolos
rompió de barro
para elevar estátuas

de puro mármol!
¡Viva el que vela
por la gloria del arte
y honra al poeta!

VICENTE BARRANTES.

COMIENÇA EL MUY POLIDO DEÇIR,

ESCRIPTO E ORDENADO A LOOR DEL ESTATUYMIENTO DEL THEATRO ESPANYOL, E FUNDADO DE SOTIL É FERMOSA INVENÇION, SÔ SESSO ALEGORICO, É FECHO SOBRE RAÇON DE POETICAL ARTE É DOTTRINA.

INTRODUCTION AL CONDE DE SANCT LUIS

I.

Períncliło conde de Sanct Ludovico,
Si en trovas atantas, discretas, polidas,
É assaz artizadas é bien scandidas
Estrenuos poetas vos façen oy rico;
En ruda loquela, qual vedes, m'aplico
Deçir los passados devidos loores:
Ca nunca mi mano guirlandas de flores
Pusiera al triunphante, nin yo manifico,

14 x

II.

Narrarvos agora la péñola mia
Estranyas vesiones é suenyos emprehende:
Queret amostrarvos graçioso por ende,
É non retrayades de insania ó follía.
Mas vet quel mi canto non façe la vía
D'aquel petrarchista, que diz Garçi-Lasso,
Las leyes catando del vieio Parnasso
En gaya dottrina, sotíl poesía.

III.

COMIENÇA LA NARRAÇION.

Durmiente en mi çela, de sombras çercado,
Rompió la tiniebra radiosa claror,
É á lueñe boscaie d'eterna verdor
En súpito vuelo me viera lievado.
É luego que ove al çentro arribado,
En cabo poséme d'aurífera fuente,
Que dá sus liquores, é vá murmuriente
En medio á las frondas é flores del prado.

IV.

Allí solaçando, la dulçe frescura
Con libres sentidos feliçe aspirava,
É atanto essa dicha la mente presçiava,
Ca nunca enfingiera más alta ventura.

Mas pero de pronto angélica é pura
Firió mis oreias harmónica voçe,
E alli retornando el vulto veloçe,
Cegó el mi visaie gentil fermosura.

V.

Las sienes corona del árbol lauréo
É amuestra en el visso virtut é prudençia:
Sus oios resplenden con flama d'sçiençia
É gira en sus labros furor apoléo.
Con albo ropaie de venusto arreo
Celícolas formas apuesta cobría,
Y en rica sandália de grand perlería
Lievava en pressiones el pié virginéo.

EL RAÇONAMIENTO QUE FICO THALIA.

VI.

Catóme é su lyra dulçísona acalla,
É á par la melíflua cantiga refrena,
É mansa fablando con fabla serena,
Paróse atal dende ques gloria miralla.
É dixo: «Non tremas, ca non á batalla,
Mas eres á fiesta plasçible invocado
Qu'escripta en antigo, prestante dictado
Tan noble é sabrosa jamás non se falla.

VII.

»Yo só, consiguiera, la virgo Thalia
É des'a fontana la sçénica sçiençia
É la terençiana, plautina eloqüençia
Manantes refluyen con grand dulçedia.
Aquí Melpomene, de régia valía
Resçibe holocasto é dá sus favores,
É onoran yoglares, é gayos dottores
Á entramas é sirven en leda porfia.

VIII.

»Al valle, dó posas, é linda ribera
Los altos engenios, façiendo iornada,
Conquieren ganosos contina morada,
Do viven contentos en grata manera.
É allí donde el lauro, sobiente al esphera,
Del Cancro estivoso las pommas absconde
S'amuestra el palaçio luçífero, donde
El pletro é la lyra les dó falaguera.

IX.

»Alli la mi hermana, dexado el atuendo
É son lagrimable de trágica haçanya,
Á risso graçioso convierte la sanya
É cándidos linos se mira trayendo.
Del çiego thebano el fado tremendo,
Las yras minaçes del pérffido Atrida

Alli iuvilosa non menos olvida
Qu'al divo furente, en flamas muriendo.

X.

»Alli de Castilla polidos cantores,
Alli galleçianos, alli valentinos,
Si quier beticanos, siquier limosinos,
Diçiendo s'esfuerçan sus veros amores.
Mas oy, con guirlandas d'odíferas flores,
En ál conssistorio que non tolosano
Coronan al dotto varon vandaliano,
Que en Mantua les façe merçedes é onores.

XI.

»El ánimo ardido sublima, é la mente
Alimpia de todas mundanas querellas:
Non sigas dubdoso, mas ledo, mis fuellas
É sey de vittoria, é amor meresçiente.»
Fabló é de finoios, á ley de serviente:
«Diossesa, respondo, la luz d'atal visso
Non piensso m'adudga, sinon paraysso:
D'entrar en la vía yo so bienqueriente.»

XII.

COMPARACION.

Movióse, é qual blanca columba ligera
Que dobla los prados en somo las flores,

Asy retornando, con piés voladores
Lievóse al alcáçar, do rige é do impera.
É yo, segudando su propría carrera,
De célico esprito el cor inflamado,
Delante las puertas del templo enviolado
Falléme por arte, que non entendiera.

XIII.

LA DESCRIPÇION DEL TEMPLO.

Estonçe las puertas sus pernos giraron
É olientes sahumerios el ámbito exhala,
É asçiende la Dea por fúlgida escala
Que Phydia é Lessipo su alteça invidiaron.
En ella escolpidos allí se miraron
En tablas prolixas de nítido argento
Los triunphos d'aquellos quel trágico açento
E cómica sçiençia poetal reçeptaron.

XIV.

Allí la claverna d'Euripide escura
É las Eumenídes yradas d'Eschylo;
Allí Aristopháne con sátyro estilo
La oliva aquistando, que pró le segura.
Allí de Menandro la noble fegura,
Al peno Terençio non poco presçiada;
Allí del Anneo la toga onorada,
Que Nero aviltando, con sangre purpura.

XV.

Dexada el escala, non punto aquedando,
Quebraron mis oios tan reçia fulgor
Que vuelto á la Dea con sancto themor:
¡Valetme, diosessa! clamé balbuçando.
La cándida Virgo, magüer sonrissando,
Tangió con su diestra mi pecho curosa,
É dixo:—«La flama, que vees luminosa,
Ardió luengos siglos, el tiempo sobrando.

XVI.

«D'aquesta resurge vivaçe sçentella
Febal, que la mente del ome deiffica;
Por esta su engenio moral clariffica
É viven Petrarcha é Dante por ella.
Del ánima tira las cuytas, é sella
El labro temiente, é vençe discreto
El alto vestiblo del templo perfetto.»
Çessó é alongóse fugaz la donçella.

XVII.

É yo, magüer fuera non poco tremente,
Passé las colupnas porphíricas netas,
E ví las hermanas, qual albos planetas,
Si el supero cielo s'amuestra riyente.
Empero ¿qué lengua será que recuente,
Margüer que d'Omero, nin vergiliana,

Aquel grand miraglo de gloria mundana
Que fué á los mis oios estonçe pressente?

XVIII.

Non fablen poetas del rubro Tymbreo
De Delpho é Parnasso en sus festivales,
Nin digan de Çipro semblanças atales;
Ca yo las sus fablas mintrosas non creo.
Non fable el que canta al fí de Peleo
Del Jóve Tonante, nin su conssistorio ;
Ca ya á mis sentidos es fecho notorio
Ser todo escureça é missero arreo.

XIX.

Çient puertas erenas el ámbito abrian
É cient é cient lámpras con vívida lumbre
D'arábiga alfarge, biçançia techumbre
En ascuas de oro é tennas pendian.
Los muros, robando sus flamas, fengian
De cient é cient otras estançias los sennos:
Atanto brillaban en ricos disennos
Rubís é tupaças, que á par los cobrian.

XX.

DE CÓMO ERAN LAS DEESSAS, E LOS YOGLARES CADE ELLAS.

En medio al estrado, segund lo memoro,
En gradas peramplas un trono s'erguia ,

Do vide asentada fermosa Thalia,
Tambien Melponeme con çelso decoro.
Jamás humanales atanto thesoro
D'amor é belleça non judgo açertaron,
Nin piensso qu'en Ida asy s'amostraron
Las tres disputantes fadal pomma d'oro.

XXI.

É alli cabel trono que séricos pannyos
Valoran, s'offresçen en sendas cadiras,
Trayendo en sus manos las çedras é lyras,
Yberios yoglares, ca non los estrannyos.
É todos, membrantes los cruos sosannyos
Del mundo terreno, allí commidian
La onra é valençia que ya resçebían,
Trás luenga olvidança d'innúmeros annyos.

XXII.

DE CÓMO VINIERON EN EL PACAÇIO LOS YOGLARES É COMPARSA DEL VARON DE VANDALIA.

En tanto s'oyeron plaçientes los sones
De rotas, dulçemas, rabés é orabines,
É blanda axabeba é assaz tamborines,
Mandurrias, galipes, laud é albogones.
É á par s'escucharon donosas cançiones
Que atildan é asonan antigos versetes,
É todas afinan en lindos motetes,
Que fembras repiten tras duchos garçones.

XXIII.

É luego en dos rencles miré devisados
Entrar los donçeles é tiernas donçellas,
Si aquestos garridos, mas lindas aquellas,
É todos de lilios ansy coronados.
Con grave talante en pós reposados
Estrenuos varones probectos venian
É en cabo tres otros, que en medio aduçian
Aquel vandaliano, non poco honorados.

XXIV.

Un tanto çagueros lievavan dos pages,
Cobierta en veludo, marphírica silla,
Do escripto con letras solgémicas brilla
En orla, que çierran cresçidos balages.
«*Al ome, que rompa las fuscos ombrages*
»*Quel sçénico lauro han oy en viltança,*
»*Poetas d' Espanya en dulçe folgança*
»*Farán otro tiempo los sus omenages.*»

XXV.

É luego trayente en rica bandeia,
Un libro artizado d'extremas lavores,
É á par dos guirlandas de lauro é de flores,
Mis oios miraron donosa pareia.
É al postre, non poco riyente é sobeia,
É alueñe de toda moral tribulança,

Noté de yoglares la prole é criança
Que á çambra é á fiesta febal s'apareia.

XXVI.

FABLA JOHAN DEL ENZINA.

Delante las gradas del trono aquedados,
Fablára el postrero d'aquellos varones,
É ansy commidiendo sus veras raçones,
Dixiera á las musas, los cantos dexados:
«Plaçientes diosessas, que á los fortunados
Engenios mostrastes la parla divina,
Yo só, bien sabedes, Johan del Enzina,
Aquel que vos dixo campestres dictados.

XXVII.

»É non de mis rimos agora contiendo,
Magüer que entre reyes ovieron valençia;
Ca prez de mas loa é mas esçellençia,
Á gloria d' aquestos cabdillos, atiendo.
Por ende á la vuestra virtut acomiendo
Querades graçiosas á dulçe sonrisso
Mostrar enclinado el çélico visso,
Las preçes poetales por buenas aviendo.

XXVIII.

FABLA TORRES NAHARRO.

»É yo que en el mundo con ánima alerta
La cómica fama busqué fasta Arcadia,

É ví congoxado de mi PROPALADIA
À lodo é á canto çerrada la güerta;
Pues ya rebatida l'antiga reffierta,
El triunpho triunphante es fecho çercano,
Ansy vos soplico, é non mas displano,
Que al iubilo abrades beninas la puerta.

XXIX.

FABLA LOPE DE RUEDA.

E yo que non piensso ser onra el reposo,
Si en humil folgança s'espende la vida,
Merçed vos demando: façetla complida,
Non mas detardando el premio glorioso.
É avet remembrança quel mí «DELEITOSO»
Serviendo á discretos é dottos de guía,
Feçiera en Castilla la sçénica vía:
Por tanto del triunpho me siento curoso.

XXX.

FABLA EL MAESTRO OLIVA.

«E yo que los duelos d'Ecuba llorando,
Vistiera el primero tragérico arreo,
É fice vengado al fijo d' Atreo,
La humana dottrina non menos mostrando:
Á nombre é por fama del çénico vando,
Vos ruego, diosessas, tal onra acordedes,
É al fijo d'Yspalis en graçia catedes,
Que al templo troximos, su pró non dubdando.»

XXXI.

FABLA MELPOMENE.

»O sabios, discretos (fabló Melponeme)
É tú que, seguiendo mi fuero é mi ley,
Onraste en Espanya la cómica grey,
Goçat la ventura quel fado previene.
E non este dia el planto resuene,
Nin ál omenage de lucto se faga;
Mas solo el contento, quel pecho falaga
De pulchra Thalia, el ámbito llene.

XXXII.

»É vos los sçientes quel lauro evieterno
Ceñides, mostratvos tambien gasajados;
É aquel que en el mundo vos fiço onorados,
Ávet de su triunpho complido govierno.
E tú, charo Lope, sempático é tierno,
Florida guirlanda assienta á su frente;
E tú, buen Moreto, de lengua eloqüente,
El libro le otorga del bien sempiterno.

XXXIII.

»Mas tú, el de la Barca, quel çeptro é la gloria
Robásteme un tiempo, no ál que á Thalia
É oviste en la sçena total sennyoria,
Del griego sobrando la palma é memoria;

El fúlgido lauro que vence la estoria,
Ansy l'acomienda é fido lo goarde:
Fagades por ende el mérito alarde,
Diçiendo en cantares la clara vittoria.»

XXXIV.

Cessó é dulce choro de vírgines luego
Finchó de melíflua, plasçible armonía
El templo, que al éco ferido, tremia:
Atanto arresçiava el délico fuego!..
Mas pero cobrado en prompto el sosiego,
Los tres coronantes sus sedes dexaron,
E al fí de Vandalía aprés assentaron
En essa cadira del cúmico juego.

XXXV.

FABLA LOPE DE VEGA.

É Lope catandol' con faz grata é leda,
Prorompe: «Pues díeste, sotíl Vandaliano,
Al fijo de Espanya la prez de tu mano,
Que gálica usança, sin ley, le devieda;
Al ruego d'Oliva, de Torres é Rueda
Non poco plaçiente, tu amor gualardono,
É á par onorado, tus sienes corono
De flores, do luçe virtut é s'ospeda.

XXXVI.

FABLA MORETO.

»Si el divo mandado non poco m'enclina,
Non menos me vençe assaz bienquerençia,
É ansy en las tus manos, varon d'exçellençia,
El libro sagrado mi diestra declina.
En él se reguardan de sçiencia divina
Los veros, sublimes, perennes secretos;
E aquel que sus leyes servåre é decretos,
Á vida turable de gloria camina.

XXXVII.

»En él priso Lope perínclita fama
É del sus deciplos la luz resçebieron;
Por el Tirso é Rojas é atantos sentieron
Cresçer en sus pechos la délphica flama.
Pues tú, que la virgo Melpomene adama
A par de Thalia, goardallo deprende,
E vey quél es árbor de vida, é deffiende
Que alguno mancille nin foja nin rama.

XXXVIII.

FABLA CALDERON.

»É ya que en tus manos, qual noble turquessa,
Do çendra el engenio su esprito, se mira;

D'aquellos que asonan la cómica lyra,
Rescíbalo el dino, si atal se conffiessa.
É aprés este lauro, que nunca non cessa
Brillando con gloria d'eterna aturanca ,
Porné só tu egide, é guay que aviltança
D'invidia dolosa, su luz faga lessa.»

XXXIX.

COMPARACION.

Non tanto los penos é Dido amorosa ,
Narrante el Eneas sus cuytas, callaron ,
Qual todos aquellos á par s' aquedaron,
Mostrando en los vissos el ansia dubdosa.
Estonçe, fablando con parla donosa
El ya coronado varon Vandalino ,
Ansy á los yoglares vivientes previno ,
Que çercan la ebúrnea cadira radiosa.

XL.

FABLA EL VARON DE VANDALIA.

«O vos, que al Parnasso facedes la vía
É sodes d'Apolo plaçer é esperança;
Tirat ya del pecho la ontosa homildanca,
Pues vedes comienca clarífico dia.
Aquestos luçeros de toda poesía,
Qu'onoran la Espanya, es bien qu'onoredes;
É ricos thesoros fallar non dubdedes,
Sus obras catando de gaya maestría.

XLI.

«Aqui las sus leyes, aqui los sus fueros,
Aqui los precettos del arte divino:
Asçienda é recepte la onor el mas dino
É el libro condese por siglos enteros.
Asçienda, é poetas qu'alleguen postreros
Ansy de sus manos tambien lo resçiban,
É leyes é fueros incólumes vivan,
De prez é de gloria qual amplos senderos.»

XLII.

Fabló, é non tardando con passo acuçioso
Garrido é apuesto donçel s'adelanta,
Non menos ganoso de prez é onra atanta,
Qu'Apolo fué en Lydia del lauro glorioso.
É assiendo en su diestra el don misterioso:
«Non cudes (aclama) que venga en mançilla.»
É luego á las deas un tanto s'omilla
É torna á los vivos yoglares goçoso.

XLIII.

Empero mas cedo que lanca el tronido
La nuve; del rayo de Jóve tocada,
D'aquella cohorte, non bien affrenada,
Salió terresciente é fondo bramido.
É cada qual dende, á sanya movido,
Del libro pretende facer salva prea;

:

E ansy recresçiendo la crua pelea,
Cayó foja á foja desfecho é rompido.

XLIV

FYNIDA.

Éstonçe tremiendo los firmes çimientos
Del templo, é çessando la lumbre evieterna,
Lo vide trocado en fusca claverna,
Do solo vestiglos se nuçen violentos.
É yo congoxoso, d'atales lamentos
Fuyr assayando, dispierto me vide;
Desçifre el ensuenyo quien desto se cuyde;
Ca non lo displanan los mis documentos.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

AL EXCMO. SEÑOR D. LUIS JOSÉ SARTORIUS,

PRIMER CONDE DE SAN LUIS,

CON MOTIVO DE LA INAUGURACION

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Mal, en tu honor, la desacorde lira,
Aspera y dura recorrer intento,
Y el que tu nombre al corazon le inspira,
Y el que en el alma, al recordarlo, siento
Dulce gozo cantar; que en vano aspira,
Al débil son de su apagado acento,
Hoy mi musa á ensalzar la de mas gloria,
Página tuya en la española historia.

No es tanto para mí!... Las arpas de oro
Que oyó en su templo resonar Talía,
Por tí otra vez, de inspiracion tesoro,
Alzáronse hasta el sol, y al ver su dia,
De aplausos mil entre el triunfante coro,

Brotando gratitud en su armonía
Las blandas cuerdas que á su luz pulsaron,
Otros de mas valer te saludaron.

No, empero, no, por qué del labio mio
Débil suene la voz, eso te mueva
Con despecho á escucharla y con desvio;
Que no es menos leal, ni menos lleva
Ecos de admiracion el que te envio
Desabrido cantar, ni mas se eleva
Otro alguno en su fé, ni mas alcanza
Ni es mas en voluntad ni en esperanza.

¿Mas qué estraño en verdad, si sus albores
Igual cielo nos dió, si igual fortuna
De ambos el suelo fué? Cuando sus flores,
Al blando rayo de encendida luna,
Brindando aromas y esparciendo amores,
Regó el Guadalquivir para tu cuna,
Gayas flores tambien, que el aura abria,
Regó el Guadalquivir para la mia.

No, pues, enojo mi ilusion te sea,
Ni de mi orgullo la razon te asombre
Ni que con hondo afan tus glorias vea;

Que es natural al corazon del hombre
De su patria el amor, y el que hoy rodea,
Verde laurel tu esclarecido nombre,
Allá refleja y esplendente brilla,
Sus timbres dando á la esmaltada orilla.

Y las flores que en ella te ofrecieron
Su perfume, al nacer, mécense airosas
Llenas de vanidad; y las que fueron
Blancas olas al mar, y sus vistosas
Rizadas galas de cristal te dieron,
Se llenan de placer; y el que entre rosas,
A su arrullo, la luz vió de su oriente,
Mas, y mas grande su entusiasmo siente.

No lo quieras dudar!... Al imperioso
Dulce influjo feliz, que se apodera
Del corazon leal, hoy que afanoso
Gloria al talento de tu nombre espera,
En vano es resistir... Ni el silencioso
Torpe laud, aunque callar quisiera,
Temeroso de sí, mudo podria
Los ecos ocultar de su alegría.

«Alzad del polvo en que yaceis hundidos,

»Genios ilustres de la escelsa España!...
»En breve alzad, y tiemblen conmovidos
»Los que el tranquilo Manzanares baña,
»De nuevo á vuestra voz, ya denegridos
»Antiguos muros; y el crespon que empaña
»De vuestras sienes el laurel sagrado,
»A vuestra voz tambien, caiga rasgado!»

Asi tu labio fervoroso esclama,
De tu patria en honor!... Y á la armonía,
Que del cielo á la tierra se derrama,
Cual se derrama el resplandor del dia,
Al descubrir el sol su roja llama,
Las puertas de su templo abre Talía,
Y como nunca en él la antigua escena
De gloria y de esplendor se ostenta llena.

Hélos, hélos allí!... Los que llamados
Por tí son á su altar, depuesto el ceño
De su justo desden; los que olvidados
Fueron tan sin razon, pronto á tu empeño
Tórnanse á levantar, y enagenados
Su triunfo ven, que si «la vida es sueño,»
No es sueño en ella el que de Dios desciende
Y en luz de su saber el genio enciende.

Hélos allí!... Sus frentes laureadas,
De entre la tumba que su ser nos niega,
De aureo brillo inmortal alzan cercadas
Rojas, Tirso, Alarcon, Lope de Vega,
Moreto y Calderon; y con templadas
Acordes liras, cuyo acento llega
El ánimo á estasiar, tu intento ayudan
Y de júbilo llenos te saludan.

¡Oh cuánto es mi placer!... Cuanto se siente
Enagenado el corazon, y cuánto,
Cuanto de gloria, en su ilusion presiente
Hoy al teatro Español! Mas si, á ser tanto,
No lo alcanzo á espresar, aunque lo intente,
Tú acepta al menos de mi débil canto,
Sin que ni á enojo ni á desden te mueva,
La lealtad que hay en él, la fé que lleva.

Manuel Azcutia.

LO QUE ES ETERNO.

DOLORA

DEDICADA AL CONDE DE SAN LUIS

CON MOTIVO

DE LA FUNDACION DEL TEATRO ESPAÑOL.

I.

LA INTELIGENCIA.

Pasan un siglo y cien, el tiempo pasa
Como Escita que mata á la carrera.
Verdugo y Creador, en cuanto impera
Lo humilde encumbra, y lo soberbio arrasa.
  La vida el tiempo á cuanto existe tasa,
Mas, siempre inútil su guadaña fiera,
Sobre el grande Platon, era tras de era,
Con escusado afan pasa y repasa.
  Y es que la idea que en los cielos flota,
Fija cual Dios, como de Dios esencia,
Del tiempo móvil la guadaña embota.

Por eso, al declinar de la existencia,
De entre las ruinas de los hombres brota,
Crisálida inmortal, la *inteligencia*.

II.

LA VIRTUD.

Penélope es el Tiempo, que hoy se afana
La vida en destejer, ayer tejida:
No hay en el mundo edad que un sol no mida;
Ni hay un sol que resista á algun mañana.
Solo del tiempo en la estension lejana
Sobrenada de Sócrates la vida,
Que es bella espuma la virtud salida
Del Océano de la vida humana.
Y es que de la virtud el santo anhelo
Burla del tiempo la eternal victoria
Sobre cuanto hay mortal alzando el vuelo;
Por eso, como esencia de la gloria,
Va cual perfume embalsamando el cielo,
sagrada eflorescencia de la historia.

III.

EL TEATRO.

Saturno el tiempo, Conde, cuya saña
Se goza en devorar sus creaciones,
Jamás en sus sangrientas irrupciones
Tu templo arrasará, gloria de España.
No estirpará del tiempo la guadaña
Ese estádio de heróicas acciones:

No se estingue la voz de los Platones,
Ni el brillo de los Sócrates se empaña.
  Cuando tu obra inmortal al mundo asombre
Mostrando ejemplos de *virtud* y *ciencia*,
Glorioso entre ellos sonará tu nombre.
  Ah! dichoso el que adhiere su existencia
A la *virtud*, perpétuo bien del hombre,
Y á la eterna verdad, la *inteligencia*!

R. Campoamor.

AL FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

VERSOS SÁFICOS.

Grande el ingenio, como ser solia,
Gloria buscaba en la española escena:
Espinas tristes, pero nunca flores,
Solo encontraba.

Lauros ilustres, por la edad heridos,
Lauros iguales renovaran luego:
Daban los siglos á la pompa aplausos,
Fama á sus nombres.

Era cual rosa, que en la tierra nace,
Era cual rosa, que las auras besan,
Del sol querida y de las lluvias blandas,
Noble el ingenio.

Si alguno osaba, por gozar sus hojas
O el ámbar dulce de su rico aliento,
Quebrar el tallo con impura diestra,
Y ésta caia,

Sombras amigas, al ardor de agosto,
Troncos vecinos, al bramar del Euro,
Solo anhelaba, á su vivir tranquilo
Pobres defensas.

Tú su hermosura bondadoso viste:
Flor delicada sin cultivo ageno
Por sí frondosa proteccion pedia:
Tú la otorgaste.

Tuyas sus glorias desde entonces eran;
Contigo lauros que alcanzára luego
Noble partiera la española musa
Grata á tus dones.

Grande es la gloria por el bien lograda,
Mayor el lauro sin sangriento lloro;
Y tú en la gloria de la patria escena
Viste la tuya.

Negras mudanzas de contrarios siglos
Quizá la escena en el olvido escondan;
Mas si perece, su recuerdo viva,
Viva tu nombre.

Adolfo de Castro.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS

FUNDADOR DEL TEATRO ESPAÑOL.

Ese que en honra de la patria un dia
Alzó tu mano, esclarecido Conde,
Monumento á las musas, do se esconde
Tras la risueña máscara Talía:
Campo de noble lid, donde á porfía
Luchan los génios españoles, donde
Con nuevos triunfos nuestra edad responde
De otra edad á la escelsa nombradía;
Hará que justa en tu alabanza apure
La alta Fama su aliento, y en la historia
Lugar tan encumbrado te asegure,
Que durará de España en la memoria
Cuanto en los siglos venideros dure
De Lope, y Tirso y Calderon la gloria.

Juan Nicasio Gallego.

Octubre de 1851.

AL EXCMO. SEÑOR CONDE DE SAN LUIS

EN LA INAUGURACION

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Rotas las cuerdas de mi lira, ¡oh Conde!
Y hasta olvidados sus postreros sones,
No á brisas ya, ni á rudos aquilones,
Con melodiosa vibracion responde.
Asi, llegando del aplauso en ecos
Tu ilustre nombre á entusiasmar mi alma,
Solo con llanto tu gloriosa palma
Riegan mis ojos, que velaban secos.
Y en vano el plectro con afan ardiente
Pulsar mi diestra en tu alabanza ansía;
Pues le niega su voz á la armonía
Avaro el corazon de lo que siente.
Vítores dignos la española escena
Ya eleva á tí con mas sonoras voces,
Y te vuelven do quier ecos veloces
La aclamacion que por do quier resuena.

Déjame, pues, que en el santuario mudo
Del alma solo te tributé incienso ,
Y entre ese grito de homenage inmenso
Acepta grato mi cordial saludo.
Si aquel se apaga por azar un dia
Y tu alto anhelo inutiliza el hado,
La empresa que á tu gloria habrá bastado
Verás eterna en la memoria mia.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

